

**LO EXTERIOR DE LO SOCIAL, UN CONCEPTO SOCIOLÓGICO EN
PERSPECTIVA HISTÓRICA: ARQUEOLOGÍA DE LA VIOLENCIA EN
COLOMBIA 1943-1948**

AUGUSTO CÉSAR RODRIGUEZ GIRALDO

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE HISTORIA
CARTAGENA DE INDIAS
2019**

**LO EXTERIOR DE LO SOCIAL, UN CONCEPTO SOCIOLÓGICO EN
PERSPECTIVA HISTÓRICA: ARQUEOLOGÍA DE LA VIOLENCIA EN
COLOMBIA 1943-1948**

**Trabajo de grado para optar por el título de
HISTORIADOR**

AUGUSTO CÉSAR RODRIGUEZ GIRALDO

Asesor

NANCY ROCÍO CORREA MOSQUERA

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE HISTORIA
CARTAGENA DE INDIAS**

2019

*Este trabajo está dedicado primero que todo a
Dios por darme la vida.
A mi madre que confió en mis decisiones y
me apoyó en toda circunstancia.*

AGRADECIMIENTOS

El autor expresa sus agradecimientos a:

La Universidad de Cartagena por acogerme en su claustro.

A mi asesora Nancy Rocío Correa Mosquera por creer en mí y su apoyo incondicional.

A Anita Secretaria del programa de Historia, por su apoyo incondicional.

Al Dr. Roicer Flórez director del Programa de Historia.

A la docente Muriel Vanegas por su apoyo incondicional, y sus aportes valiosos.

A los docentes Gloria Bonilla, Rafael Acevedo, José Polo Acuña, quienes con su formación que mostraron el camino de la excelencia.

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN.....	6
1. LA VIOLENCIA COMO CONTINUACIÓN DE LA POLÍTICA. EJERCICIO DEL DISCURSO Y PODER.	18
2. ANÁLISIS DEL LENGUAJE POLÍTICO, GAITÁN Y LO EXTERIOR.....	26
CONCLUSIÓN	41
BIBLIOGRAFÍA	45

INTRODUCCIÓN

Este trabajo se enfoca en la definición del contexto, más que de los hechos y acontecimientos en sí, pues lo que se busca no es desentrañar las causas de la violencia en Colombia, sino enmarcar este proceso, dentro de una continuidad histórica y geopolítica; no en una relación de causa-consecuencia, sino de interrelación y apropiación de la política; y las formas de hacer la política, por esto, a partir del referente de Gaitán, analizaremos los diferentes proyectos de nación de otros intelectuales en interlocución con el mismo, de tal manera, que estableceremos a través del lenguaje, una diferenciación y correlación en los discursos. Así como, la advertencia sobre los cambios y permanencias en estos; los lugares comunes, y las discontinuidades discursivas que obedecen a coyunturas específicas. En ese sentido, lo exterior, no se refiere a lo que está por fuera de la nación, sino a lo que denominaban en los discursos como extraño al orden social de los proyectos de nación, es decir en quien recaía la responsabilidad de la crisis social y política; para unos la oligarquía y para otros los comunistas.

Para empezar es bueno aclarar que esta investigación se enmarca dentro de un marco de interpretación específico que es la noción de “Exterior de lo social”¹, contrastándola con “Lo exterior relativo”² en el Estado de Excepción³, pues me parece determinante la relación que existe al justificar la violencia y el conflicto en un enemigo aparentemente externo, como lo fueron los judíos en el caso Alemán; y digo exterior en la medida en que esa caracterización es lo que legitima la violencia, al orientar la atención de la opinión pública a esta idea de enemigo común que provoca las inequidades más profundas; lo cual esta intrínsecamente concatenado con la acción del Estado, que en función de ese enemigo, entra en excepción y

¹ “Si evoco un “exterior de lo social” es para designar el hecho de que, en muchos momentos de la historia colombiana, algunos sectores no son considerados como parte de la sociedad “instituida”, bien sea que se trate de minorías étnicas” o “masas peligrosas”, consideradas por fuera de la “civilización”. Las elites en numerosas ocasiones, manifiestan de manera reiterada una preocupación por los “barbaros” y el Bogotazo es la irrupción temida de los “barbaros”, que se habían agrupado detrás de la oriflama gaitanista”. Gaitán definía al pueblo por sus “carencias”, las enfermedades y el hambre, es decir, lo que escapa a la institución simbólica de lo social”. Daniel Pecaut. En busca de la nación colombiana: conversaciones con Alberto Valencia Gutiérrez. Editorial Debate. 2017

² Cristian Soazo Ahumada. “Violencia sin culpa” como exterioridad relativa al imaginario de la soberanía occidental. *Mutatis Mutandis: Revista internacional de filosofía*, Num 7, 2016 diciembre, pp89-121. ISSN-L 0719-3386.

³ Giorgio Agamben. Estado de excepción. *Homo sacer*, II, I. Editorial Pre-textos. Valencia. 135pags. 2004.

ejerce la violencia autoritaria y por decreto; pues en este caso, el ejecutivo legisla por decreto y el congreso pierde su poder temporalmente. En ese sentido, a lo que asistimos es a la caracterización de cómo se piensan los estados totalitarios y cómo funcionan a la vez en los discursos estas ideas de totalidad o exclusión que vendrán a ser parte de la misma cuestión; pues la totalidad no admite en si la diversidad de posturas, sino que se piensa así mismo como una unidad. En el caso de los dirigentes políticos, esto se hace aún más evidente, en la medida en que sus palabras, pretenden hablar por la multitud que los escucha, e incluso acceder a participar de la violencia que el dirigente tan solo proclama desde su posición de ventaja. Esto es fácilmente aplicable a los discursos de Laureano Gómez e incluso de Gaitán; obviamente desde dos perspectivas, que no necesariamente son contrarias en la praxis, pero que obedecen a principios ideológicos opuestos.

Precisamente el Bogotazo es un hecho histórico, vivo ejemplo de lo que la agitación política y la violencia encausada; si bien aparentemente espontanea, no por eso no premeditada; pues lo que me atrevería a decir, es que quien mató a Gaitán, nunca pensó la magnitud de lo que habría de pasar. Según Fernán González el 9 de abril de 1948 representa un momento de inflexión en la historia política y socioeconómica del país, no solo porque marca el clímax de la violencia partidista llevando la crueldad a límites insospechados, sino porque es el punto de inicio de nuevas formas de exclusión y violencia, de una acelerada modernización de la nación y de la particular presencia del Estado. El conflicto colombiano se ha extendido hasta nuestros días, la multicausalidad⁴ de la violencia, implica que los trabajos investigativos sobre un tema tan delicado, deban tener un enfoque multidireccional. En primera instancia, el análisis crítico del discurso⁵ de Jorge Eliecer Gaitán en función del “exterior de lo social”⁶ que se encuentra inmerso en sus discursos, más allá de un conteo por nominalización. La intención es problematizar el curso de estos estudios en torno a la idea de exterioridad de la que habla

⁴Fernán E. González, Ingrid J. Bolívar y Teófilo Vázquez, *Violencia política en Colombia. De la nación fragmentada a la construcción del Estado*. Bogotá: Cinep, 2003, 336 páginas.

⁵Van Dijk, Teun. *Las estructuras y funciones del discurso*. México: Siglo XXI, 1980. (14a edición actualizada, 2005).

⁶La intención de esta investigación es desarrollar la idea de exterioridad que Pecaout deja en el aire, y problematizar en torno a ella. Daniel Pecaout, *Orden y violencia: Colombia 1930-1954*. CEREC-SIGLO XXI, Bogotá, 1987, 2 vols., 610 págs.

Daniel Pecaú⁷. También analizar la exterioridad⁸ con el clima político de la época, para tener una idea sobre la hegemonía⁹ desde la cual nos influenciarnos.

Así pues, a pesar de lo disperso de las temáticas a estudiar, es necesaria la concatenación de estas pues no es posible entender el proceso en todas sus dimensiones, solo analizando los discursos, pues estos se referían a contextos que es necesario delimitar a través de las fuentes primarias que corroboraran la verdad y justicia de lo que decían. La intención no es juzgar sino desvelar las intencionalidades¹⁰ de los actores sociales y políticos; su inminente influencia exterior, y los lugares comunes en los discursos de estos que permiten categorizar y etiquetar a uno y otro dependiendo de la temporalidad en un a filiación ideológica trasnacional.

La problematización arqueológica¹¹ en dos sentidos complementarios¹² y genealógica¹³ que nos sugiere la metodología desde la cual se plantea esta investigación sobre la violencia nos

⁷Daniel Pecaú, Orden y Violencia en Colombia. p. 546. Bogotá, Ed Siglo XXI editores.

⁸Enrique Dussell, El último Marx (1863-1882) y la liberación Latinoamericana. Marx Contra Hegel. p. 371. México, 1990. Siglo XXI editores.

⁹José Márquez, Gramsci y la contracultura. Artículo tomado de: Antonio Gramsci: Discurso y contradiscurso en la concepción de lo cultural en el siglo XX. consultado en línea, disponible en: leopoldoranke.blogspot.com/2016/11/antonio-gramsci-y-la-contra-cultura.html

¹⁰“El problema de la sujeción voluntaria coincide con aquello de los procesos de subjetivación sobre los cuales trabajaba Foucault. Foucault ha mostrado, me parece, que cada subjetivación implica la inserción en una red de relaciones de poder, en este sentido una microfísica del poder. Yo pienso que tan interesantes como los procesos de subjetivación son los procesos de desubjetivación. Si aplicamos también aquí la transformación de las dicotomías en bipolaridades, podremos decir que el sujeto se presenta como un campo de fuerzas recorrido por dos tensiones que se oponen: una que va hacia la subjetivación y otra que procede en dirección opuesta. El sujeto no es otra cosa más que el resto, la no coincidencia de estos dos procesos. Está claro que serán, consideraciones estratégicas las que decidirán en cada oportunidad sobre cual polo hacer palanca para desactivar las relaciones de poder, de qué modo hacer jugar la desubjetivación contra la subjetivación y viceversa. Es letal, en cambio, toda política de las identidades, aunque se trate de la identidad del contestatario y la del disidente”. p.8. Giorgio Agamben. Estado de excepción. Homo sacer, II, I. Valencia. 135pags Editorial Pre-textos. 2004.

¹¹“Mi método es arqueológico y paradigmático en un sentido cercano al que utilizaba Foucault, pero no completamente coincidente con él. Se trata, ante las dicotomías que estructuran nuestra cultura, de salirse más allá de las escisiones que las han producido, pero no para reencontrar un estado cronológicamente originario sino, por el contrario, para poder comprender la situación en la cual nos encontramos. La arqueología es, en este sentido, la única vía de acceso al presente. Pero superar la lógica binaria significa sobre todo ser capaces de transformar cada vez las dicotomías en bipolaridades, las oposiciones sustanciales en un campo de fuerzas recorrido por tensiones polares que están presentes en cada uno de los puntos sin que exista posibilidad alguna de trazar líneas claras de demarcación” p. 12. Giorgio Agamben. Estado de excepción. Homo sacer, II, I. Editorial Pre-textos. Valencia. 135pags. 2004

¹²HERNANDEZ CASTELLANOS, Donovan Adrián. Arqueología del saber y el orden del discurso: un comentario sobre las formaciones discursivas. En-clav. pen [online]. 2010, vol.4, n.7 [citado 2018-02-15], pp.47-61. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-879X2010000100003&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1870-879X.

¹³ “...La genealogía es una estrategia antimetafísica que busca la procedencia y las condiciones de emergencia de procedimientos históricamente acaecidos, distinguiéndolos de las finalidades que diversas luchas les han asignado en sucesivos procesos de debelación, al imponerles una relación de fuerza...”

lleva a delimitar esta investigación a la continuidad y permanencia del estado de excepción¹⁴ en Colombia incluso desde antes del asesinato de Gaitán; las relaciones de coincidencia con ideologías internacionales que se dan desde estos dos espacios geográficos entre sí, y su relación con lo exterior nacional y lo exterior de lo social. La temporalidad va desde 1943 a 1948, pues ya está por finalizar la segunda guerra mundial y es evidente el cambio discursivo y las ambigüedades de los actores político, sobre todo en Gaitán después de 1946 luego de la finalización de la segunda guerra mundial. Pero cabe aclarar que, para la comprensión del contexto socioeconómico y cultural, se hace un análisis de las condiciones materiales décadas atrás. La intención es categorizar, contabilizar y re-semantizar¹⁵ las representaciones que se dan en este contexto, aclarando las diferenciaciones entre caudillismo y populismo; y la manera como los actores sociales mencionados se circunscriben en una u otra categoría. La pregunta que surge entonces a partir de esta delimitación de la investigación es ¿Cómo fue la influencia exterior en la génesis de la violencia en Colombia, y como se ve representada en los discursos¹⁶? ¿Cómo era el juego político en Colombia antes del Bogotazo y como cambia

Este trabajo genealógico sobre el acontecimiento, que se desmarca de la historia en la medida en que no estudia un periodo, sino que trata un problema, es necesario para desarrollar una "analítica del poder" sobre las objetivaciones de la teoría política. Foucault denomina de esta forma a la práctica teórica, que se basa en las estrategias de resistencia contra diferentes tipos de poder en su momento inicial, como punto de partida de sus análisis. Un trabajo necesario para establecer críticamente las relaciones entre racionalidad y poder, así como para definir el dominio específico que forman las relaciones de poder, al determinar los instrumentos que permiten analizarlo" .Ibid.

¹⁴ Sobre la contigüidad esencial entre estado de excepción y soberanía establecida por Carl Schmitt en su teología política (1922) base de las representaciones políticas del Régimen Nazi, Agamben señala que "... Falta todavía hasta hoy en el derecho público una teoría del estado de excepción, y los juristas y expertos en derecho público una teoría del estado de excepción, y los juristas y expertos en derecho público parecen considerar el problema más como una *questio facti* que como un genuino problema jurídico. No solo la legitimidad de una teoría semejante es negada por aquellos autores que, remitiéndose a la antigua máxima según la cual *necessitas legem non habet* afirman que el estado de necesidad, sobre el cual se funda la excepción, no puede tener forma jurídica, sino que la definición misma del termino se hace difícil, ya que se sitúa en el límite entre la política y el derecho. Según una opinión difundida, de hecho el estado de excepción constituye un "punto de desequilibrio entre derecho público y hecho político" (Saint-Bonnet, 2001, p28), que –como la guerra civil, la insurrección y la resistencia- se sitúa en una "franja ambigua e incierta, en la intersección entre lo jurídico y lo político" (Fontana, 1999, p16)... El estado de excepción es el lugar en el cual esta ambigüedad emerge a plena luz y, a la vez, el dispositivo que debería mantener unidos a los dos elementos contradictorios del sistema" pag 23. Giorgio Agamben. Estado de excepción. Homo sacer, II, I. Editorial Pre-textos. Valencia. 135pags. 2004

¹⁵ Esta resemantización se hace a partir de la comprensión de las reglas de formación discursiva antes señaladas. Para más profundidad sobre el tema consultar quien sistematiza la idea de método de Foucault aquí citado. Ibid

¹⁶ Y es que el discurso pasa por la intención de quien lo enuncia como estrategia de comunicación: Esta enunciación es escrutable a través del entendimiento del lenguaje: "Formación de las estrategias: Finalmente, la determinación de las elecciones teóricas realmente efectuadas también depende de otra instancia; a saber, de la función que el saber debe ejercer en un campo de prácticas no discursivas, en el campo de las estrategias y las relaciones de fuerza.

Por estas razones es que Foucault afirma que es imposible hablar de cualquier cosa en cualquier época. Las formaciones discursivas son complejas y la aparición de los enunciados depende del complicado entretreído de

después? ¿Cuáles fueron las razones desencadenantes de la violencia y como coadyuvaron a las elites a través de los discursos a promover la guerra civil? Entendida la unidad de la investigación en torno a la continuidad de un proceso en específico que son las relaciones de exterioridad¹⁷.

Me parece pertinente aclarar en qué sentido hablo de arqueología en sentidos complementarios ya que, para la gente no conocedora del tema, la arqueología se limita a la recolección y sistematización de artefactos; en el caso de mi investigación, el artefacto que vendría siendo lo “exterior de los social” justificante de lo “exterior relativo” del estado que se manifiesta en el Estado de excepción:

“La arqueología, que antes dependía de la historia y reconstruía el pasado que creíamos leer en los monumentos, se ha independizado y ha reclamado la autonomía de su propio campo de estudio: la historia entonces es dependiente de la arqueología. Ésta se separa de la historia de las ciencias en la medida que:

1) Define los discursos en tanto que prácticas y acontecimientos que obedecen a reglas de formación y no como los remitentes de significados ocultos. La arqueología no es una historia de los pensamientos, representaciones e imaginarios que pueden leerse en los discursos. No es un método de lectura alegórica que

las sucesivas reglas de formación de los objetos, de las modalidades enunciativas, de la formación de conceptos y de la formación de estrategias mediante las cuales el saber se introduce en las prácticas y posibilita también la conformación de microfísicas del poder. La arqueología del saber es por lo tanto un análisis del discurso que no busca sus leyes de construcción (sintácticas o semánticas) en el código de la lengua, sino en sus condiciones de existencia, en su ejercicio; para Foucault el discurso es un campo práctico, un lugar de acción, un punto de emergencia de acontecimientos. Por otra parte, si no hay libertad real para pensar, esto se debe a que hay otras formas de sujeción de la discursividad que, sin dejar de suponer estos sistemas arbitrarios de reglas, actúan sobre nuestros discursos regulando sus efectos, mediante instituciones y procedimientos que introducen las relaciones de poder al análisis. Pues el discurso también está en el orden de las leyes. A partir de la concepción estratégica de las formaciones discursivas entra el registro político del archivo con todas sus fuerzas; puesto que una vez que se ha identificado el discurso como una práctica inserta en un campo de prácticas, acciones y conflictos, podemos llegar a percibir su dimensión agonal y no sólo heurística. Habrá que concluir entonces que hay un orden social específico y propio que regula la conflictualidad del discurso en su dimensión de acontecimiento. Éste es el orden del discurso.

HERNANDEZ CASTELLANOS, Donovan Adrián. Arqueología del saber y el orden del discurso: un comentario sobre las formaciones discursivas. En-clav. pen [online]. 2010, vol.4, n.7 [citado 2018-02-15], pp.47-61.

Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-879X2010000100003&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1870-879X.

¹⁷ Existen al menos tres tipos de exterioridad que trabajaremos en esta investigación: Exterior constitutivo exterior de lo social y exterior relativo.

describa los monumentos como documentos en los que las voces del pasado puedan ser oídas e interpretadas. No se trata, pues, de una exégesis de los documentos. En este sentido podemos afirmar que Foucault no es un representante de la hermenéutica.

2) La arqueología define los discursos en su especificidad; no sigue una teleología progresiva. Para ésta el conocimiento no reside en la acumulación de los descubrimientos ni en los saltos dialécticos de la conciencia en la historia. No se trata, por consiguiente, de ninguna clase de "doxología" que relate el desarrollo del "saber" desde el largo murmullo del "no saber". Por lo tanto, la arqueología foucaultiana realiza una crítica explícita del concepto ilustrado de progreso"¹⁸.

En ese sentido la arqueología del saber que se propone en específico en esta propuesta teórica acerca de la Violencia en Colombia tiene su campo de acción en la enunciación de los discursos, para entender este método es importante tener en cuenta las reglas de enunciación que Foucault delimita en la Arqueología del saber:

"Las reglas de formación son condiciones de existencia (pero también de coexistencia, de conservación, de modificación y de desaparición) en una repartición discursiva determinada".

Pasemos, pues, a definir rápidamente las cuatro reglas de formación de los enunciados de los discursos.

Formación de los objetos

a) Consiste en localizar las superficies primeras de la emergencia de los objetos en una formación discursiva; esto es: mostrar los emplazamientos enunciativos donde pueden surgir los objetos de un saber, para después ser asignados y analizados en los discursos.

b) Consiste en describir las instancias de delimitación de los objetos de una formación discursiva.

c) Consiste en analizar sus rejillas de especificación; esto es: analizar los sistemas según los cuales se separa, se opone, se entronca, se reagrupa, se clasifica, se hacen derivar unas de otras los diferentes objetos de una formación discursiva como objetos de saber.

Formación de las modalidades enunciativas

¹⁸ Hernández Castellanos, Donovan Adrián. Arqueología del saber y el orden del discurso: un comentario sobre las formaciones discursivas. En-clav. pen [online]. 2010, vol.4, n.7 [citado 2018-02-15], pp.47-61. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-879X2010000100003&lng=es&nrm=iso. ISSN 1870-879X.

a) *Consiste en localizar la procedencia de los discursos al interior de las instituciones y las prácticas discursivas.*

b) *Consiste en describir los ámbitos institucionales de los discursos.*

c) *Consiste en definir las posiciones del sujeto por la situación que le es posible ocupar en cuanto a los diversos dominios o grupos de objetos de una formación discursiva. Esto es: el sujeto es un emplazamiento posibilitado por la discursividad.*

Formación de los conceptos

a) *Consiste en describir la organización del campo de enunciados en el que aparecen y circulan los conceptos. Esto se logra al analizar las formas de sucesión y las diversas ordenaciones de las series enunciativas, los tipos de dependencia de los enunciados, y sus esquemas retóricos.*

b) *La configuración del campo enunciativo consiste en analizar las formas de coexistencia de los enunciados. Entre los que hay campos de presencia, campos de concomitancia, así como dominios de memoria.*

c) *Consiste en definir los procedimientos de intervención que pueden ser legítimamente aplicados a los enunciados. Tales como: técnicas de reescrituración, métodos de transcripción, modos de traducción y métodos de sistematización.*"¹⁹

El estudio de la violencia en Colombia ha experimentado una evolución acorde a los contextos en los cuales se ha desarrollado. En primera instancia la interpretación partidista del fenómeno de la violencia que hacía hincapié en su propia visión del conflicto, señalando a su contraparte política como causante de este mismo. Luego la tendencia a estudiar la violencia desde una perspectiva de denuncia de los crímenes cometidos dentro del conflicto, así como los estudios que apuntan a esclarecer las responsabilidades materiales e intelectuales de la violencia, que en su mayoría se centran en el 9 de abril de 1948, el 13 de junio de 1953, o sobre el 10 de mayo de 1957. Paralelo a esto, las interpretaciones hechas por los periodistas, las crónicas testimoniales de los combates y los trabajos de intención literaria²⁰.

Un referente primordial entre estos estudios es el trabajo de German Guzmán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña de la Violencia en Colombia²¹ que escudriña en el conflicto no solo las causas de este, sino las relaciones entre los actores directamente implicados y diagnostica la situación. Así mismo, esta obra descubre interesantes realidades como la organización campesina ligada al fenómeno bandoleril, y la conquista de ideologías políticas más independientes del partidismo tradicional. También estudios como los de Paul Oquist y

¹⁹ Ibid.

²⁰ Tovar Zambrano, Bernardo (1994) La historia al final del milenio: ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. ISBN 9581701214

²¹ Fals Borda, Orlando; Monseñor German Guzmán, Eduardo Umaña Luna. La violencia en Colombia, Editorial Taurus, Tomos I y II. 1963

Fajardo²² que plantean la multiplicidad de causas de la violencia; la diferenciación regional, la relación de la violencia con la problemática en si del Estado. En ese sentido se da una transición en los estudios sobre la violencia, con el diagnóstico “Colombia, Violencia y Democracia”²³, que rompe con el discurso dominante, que sobredimensionaba la violencia política; y abre paso al estudio de la multidireccionalidad del conflicto. Además de analizar los elementos culturales de la violencia. Estudios más recientes, se debaten entre la preponderancia del estudio de la violencia desde las categorías Conservadores-Liberales, Ejército-Guerrillas; y la otredad del conflicto. Así como las investigaciones de Eduardo Pizarro²⁴ de los actores sociales a manera descriptiva o la cotidianidad manifiesta de la violencia de Alfredo Molano²⁵; también el estudio sistemático de Medina²⁶. Todo este acumulado advierte un paso de la representación de la violencia, a la violencia como objeto de investigación.

El caso es que a partir de la lectura de *Orden y Violencia* de Daniel Pecaú,²⁷ se hizo evidente una especie de vacío historiográfico en torno a la idea de lo exterior de lo social en los discursos de los líderes políticos más representativos de este decenio. Sobre todo, en cuanto a la dimensión heurística de la investigación, pues este trabajo sienta las bases epistemológicas desde donde comprender esta idea de lo “exterior” que no queda clara en el trabajo de Pecaú; se recomienda la consulta de este texto de Pecaú, para entender el objetivo de este trabajo, y conocer las falencias en cuanto a la manera como cita en cuanto a este concepto tan problemático que aquí se trabaja. Es decir cabe aclarar que el objeto de esta investigación y por ende su metodología está vinculado a la investigación de Pecaú, y más que corregir en sentido historiográfico y rigurosidad en la citación sobre todo de los autores que problematizaron sobre esta idea en su tiempo, lo que aporta es una noción completa y multidireccional de este concepto, que si bien tiene raíces en la sociológica nos ayuda a

²²Paul Oquist, *Violencia política y conflicto en Colombia*. Bogotá, Instituto de estudios colombianos, p 59. 1978.

²³Gonzalo Sánchez Gómez, *Violencia y democracia*. Comisión de estudios sobre la violencia, editorial La Carreta Editores. 1987

²⁴Eduardo, Pizarro, *Una democracia asediada: balance y perspectivas del conflicto armado en Colombia*. Editorial Norma, 2004 - 370 páginas

²⁵Alfredo Molano, *Los años del tropel: relatos de la violencia*. Naciones Unidas, Fondo Editorial CerecCinep, Estudios rurales latinoamericanos, Bogotá, 1985, 292 págs.

²⁶Carlos Medina Gallego, 8 y 9 de junio, "Día del Estudiante": crónicas de violencia, 1929 y 1954. Ediciones Alquimia, 2004.

²⁷D. Pecaú, *Orden y Violencia en Colombia*. p. 546. Bogotá, Ed Siglo XXI editores. 2012

entender los móviles de la Violencia, y a desobjetivizar los discursos inscribiéndolos en un horizonte de ideas problemático dentro del contexto de la Gran Guerra. La intención de esta investigación es aportar y complementar a los estudios que sobre la Violencia se han hecho a partir del debate que surge al contrastar los resultados de la investigación sociológica de Pecaut y el más reciente estudio de W. John Green: Gaitanismo, liberalismo de izquierda y movilización popular; en esta última investigación el autor advierte que dentro de las conclusiones de Pecaut se encuentra la idea de que dentro de la dialéctica de “barbarismo” y “civilización” que propone, muy de su tiempo además, que finalmente el gaitanismo no fue un movimiento realmente popular, en virtud de la confusión de clases que, según él, había generado el movimiento.

“El objeto de las ciencias humanas no es, pues, el lenguaje (hablado, sin embargo, por ellos solos), sino ese ser que, desde el interior del lenguaje por el que está rodeado, se representa, al hablar, el sentido de las palabras o de las proposiciones que enuncia y se da, por último, la representación del lenguaje mismo”. Michel Foucault²⁸

Los cambios en el entorno social y político de Colombia en el momento de la génesis de la violencia tienen causas profundas. Además de la coyuntura mundial de la segunda guerra, hay ciertas circunstancias históricas que alteran de modo radical la vida política en el país, enfrentándose los diferentes actores sociales y políticos en una serie de acontecimientos que recrudecerían el bipartidismo político, ya sea por influencias externas, o por el contexto convulsionado interno. Es decir, analizar la manera como las ideologías externas, influenciaron la manera de ejercer la política en los partidos tradicionales, como por ejemplo la coincidencia de nominalizar “Frente nacional” al periodo de polarización del poder, con la creación de partidos de Frente nacional de carácter fascista en Europa.

Hay ciertos lugares comunes en América latina en el paso del caudillismo del siglo XIX al populismo del siglo XX, y es evidente que algunos actores sociales, se vean rezagados en unas ideas de antaño en contraposición a las ideas revolucionarias que empezaban a permear la

²⁸ Michel Foucault. Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas. Siglo XXI, 1968 - 375 páginas. p. 343

realidad política colombiana. De hecho, se puede sugerir como hipótesis, que los hechos de basta influencia en las transformaciones políticas nacionales se dan como respuesta a una serie de inconformismos por parte de una elite oligarca, a los reformismos de Eduardo Santos y Alfonso López Pumarejo. ¿Cómo se puede relacionar el contexto mundial con los hechos que acontecieron y definieron el hilo de los acontecimientos en Colombia, y de qué manera se evidencia esta influencia en el “exterior de los social” en las maneras de hacer política en el país”? ¿Cómo responden los partidos políticos a estos acontecimientos y como se ve reflejada esta influencia en los discursos de los actores sociales implicados? Para responder estos interrogantes, analizaremos el actuar político y discursivo un actor social evidentemente imprescindible, para comprender este contexto: Jorge Eliecer Gaitán representante de la disidencia de su propio partido en un momento dado, y que luego a raíz de las circunstancias históricas tomaría una posición acomodada a los discursos de poder en boga en el momento, acercándose cada vez más a las ideas fundacionales de sus partidos, recrudeciendo la división interna en estos, con cierta ambigüedad en el actuar político y discursivo²⁹.

En ese sentido como el objetivo metodológico es analizar las formas del discurso y sus lugares comunes con la política en el exterior, así como su reflejo en lo “exterior de lo social”, es decir, en como la política se refleja en el accionar de las organizaciones, sindicatos, partidos políticos, y prensa. Así pues, explica los precedentes del frente nacional desde la propia voz de quienes lo crearon, como también, la participación política de otros sectores como el militar, en el caso de Rojas Pinilla; para poder entender las múltiples relaciones de poder que empezaban a tejerse en el contexto político local, en medio de la Segunda Guerra Mundial, y luego en la postguerra. Lo que nos muestra varios matices, en función de lo coyuntural, por eso es tan importante entender este periodo como un periodo en el cual las ideologías están permeadas por un contexto mundial, en el cual empiezan a consolidarse núcleos de poder en torno a las dos potencias que sobresalen después de las guerras. La creación de la ONU, la revolución China, la aplicación del derecho al voto femenino, son procesos que se dan dentro de esta temporalidad y que nos ayudan a entender todo el proceso. Desde un punto de vista

²⁹ El problema de Pecaut es que no profundiza acerca de la idea de exterioridad y deja sueltos los argumentos acerca de esta. La intención de esta investigación es profundizar acerca de lo que hace falta en el capítulo de Orden y Violencia acerca de esta periodización temporal. Pecaut, Daniel. Orden y violencia: Colombia 1930-1954. CEREC-SIGLO XXI, Bogotá, 1987, 2 vols., 282 pág.

histórico, se podría decir que de 1943 y 1948 se definen los bandos políticos, y en ese sentido la polarización ideológica del mundo hasta la caída del muro de Berlín.

Es importante entender porque se parte de 1943 y valga la redundancia en esto porque es imposible entender la intención de esta investigación sin entender el contexto en el cual se puede hablar de este problema, Pecaut hace mucho hincapié en esta temporalidad que el lleva hasta 1953 y que por motivos de extensión y complejizarían de esta investigación solo nos centraremos hasta la muerte de Gaitán; pues tendría que extenderse el análisis de los discursos y las externalidades políticas; a dos actores políticos como lo fueron Laureano Gómez y Rojas Pinilla y que para objeto de esta investigación no son pertinentes por los cambios radicales que hubieron en la política Colombiana después de la muerte de Gaitán y para entender esto se necesitaría una investigación de diferente índole. Así pues partiendo un año después del golpe de Pasto a Lopez Pumarejo que inaugura el estado sitio³⁰ permanente y el recrudecimiento de la violencia política bipartidista en el país, por ejemplo el caos producido por la muerte de Mamatoco como antecedente del Bogotazo a partir del referente literario de Manuel Zapata Olivella³¹; luego 1946 como punto álgido en el que se evidencia el cambio de tono de Gaitán; y 1948 como mito fundacional de la Violencia en Colombia. Definida la temporalidad, es importante aclarar que estos lugares de la memoria interrogados pueden ser comparados con los contextos locales, y lo actores sociales implicados en la disputa regional por el poder en Colombia, esto a raíz de que parte de la génesis de la Violencia empieza antes del asesinato de Gaitán por la repartición de los poderes departamentales y alcaldías en territorios donde dominaban los conservadores y que fueron impuestos, políticos liberales. O en el caso especial de las elecciones que le dieron el poder a Gómez, analizar profundamente las casusas de la abstención en los comicios de los liberales, por falta de garantías de seguridad. Es importante dilucidar acerca de la relación entre las corporaciones como lo fueron la iglesia, el ejército, la policía, la prensa, y USA con su constante injerencia en la política nacional, que es evidente

³⁰ “El significante excedente... corresponde en este sentido, al estado de excepción, en el cual la norma está vigente sin ser aplicada” . Giorgio Agamben. Estado de excepción. Homo sacer, II, I. Editorial Pre-textos. Valencia. 135pags. 2004. p. 78

³¹ Zapata, Manuel. La calle 10. Ediciones Casa de la Cultura, Bogotá 1960 - 126 páginas

en primer momento con López Pumarejo y a pesar del ataque de Laureano Gómez, también es evidente en su mandato³².

Este estudio se estructura en dos momentos primordiales; primero, la definición del concepto “exterior de lo social” en específico en el contexto que se estudia; y segundo las diferentes formas en que se manifiesta esto en las fuentes. Además, es importante entender la noción de “exterior relativo” que aporta desde la filosofía y la teoría del derecho; una manera de entender la violencia por parte del estado. Cabe aclarar que la intención de esta investigación no es asumir o presumir de los orígenes de la Violencia en Colombia, sino más bien, entender desde un marco de interpretación que los autores que han trabajado este tema, acusan de necesario, y limitar esta nueva interpretación a los alcances de un trabajo de pregrado; pues quienes hacen precisamente estos análisis son investigadores consagrados, y no creo pertinente asumir la responsabilidad de crear un concepto, por lo cual analizo las diferentes perspectivas que de este mismo concepto se ha hablado ya.

³²Malagón, Miguel. Laureano Gómez, La misión Currie y el proyecto de reforma constitucional de 1952. Artículo: Historia de la administración Pública, Universidad del Rosario 2009. En este sentido esta investigación es pertinente pues da luces acerca de la injerencia de USA en la política interior colombiana, además que sirve de contraste en cuanto a la forma como los actores sociales y políticos cambian de posición en cuanto a los norteamericanos antes y después de la gran guerra.

1. LA VIOLENCIA COMO CONTINUACIÓN DE LA POLÍTICA. EJERCICIO DEL DISCURSO Y PODER

Las categorías definidas como populismo³³ y caudillismo³⁴; nos llevan a preguntarnos si en Colombia el populismo tuvo el mismo impacto que otros países de América Latina, y si son pertinentes en la medida en que el llamado que hacía Gaitán a las pasiones del pueblo, y los hechos que demuestran su influencia directa en este, lo sitúan como una figura de un líder revolucionario populista más que como caudillo. En cambio la posición derechista de Laureano Gómez que se iría recrudesciendo es de carácter netamente caudillista, al hacer un llamado a volver a los valores decimonónicos de la unidad espiritual y moral; que son evidentemente elementos fundacionales del mito del caudillo del siglo XIX, y esto se ve palpable en el intento de reforma de 1952, donde a pesar de su renuencia anterior a las relaciones con Norteamérica, en vista del final de la Gran guerra, cambia su posición y surge en su actuar político cierta ambigüedad entre el “desarrollismo” norteamericano y el “falangismo” Franquista. Hay algunas cosas que no están claras en cuanto a la posición de Gaitán conforme a Mussolini o Hitler, pero profundizaremos en esto para intentar desvelar los lugares comunes en los discursos de estos y extrapolarlos a las ideas que de Franco tenía Gómez; es decir la figura del líder político en esta coyuntura estaba profundamente influenciada por los poderes transnacionales y su ideología³⁵

“Finalmente, el hombre moderno se mueve llevando dentro una ingente cantidad de indigeribles piedras de conocimiento y, como en el cuento, puede escucharse a veces su choque ruidoso dentro del estómago. Este ruido revela la característica más íntima de este hombre moderno: el notable contraste

³³ El populismo, según Ernesto Laclau, es todo proyecto político hegemónico aplicable a situaciones en las que existan demandas sociales insatisfechas. La articulación de esas demandas democráticas es el objetivo principal del líder populista. Clau, Ernesto, 2009a (2005), “¿Populismo: qué nos dice el nombre?”, en Francisco Panizza (comp.), El populismo como espejo de la democracia, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. (Primera edición en español. Primera edición en inglés de 2005).

³⁴ Los caudillos nacieron como un prototipo político y social que regían el entorno donde vivían, nacidos del amparo de las guerras, de ahí deviene su función militar. En Latinoamérica el término caudillo se mantuvo luego del establecimiento de las repúblicas, utilizándose para nombrar a los líderes políticos que emergieron.

³⁵ Socarras, José. Laureano Gómez. Psicoanálisis de un resentido. Bogotá: Editorial Oveja Negra (1994). En este texto se analiza precisamente los discursos de Gómez, lo cual en efecto coincide con el objeto de esta investigación, y en contraste con los discursos de Gaitán.

*entre una interioridad a la que no corresponde ninguna exterioridad y una exterioridad a la que no corresponde ninguna interioridad, una antítesis desconocida entre los pueblos del mundo antiguo. El saber consumido en exceso, sin hambre, incluso contra las necesidades de uno, no actúa ya como una fuerza transformadora orientada hacia el exterior, sino que permanece encerrado dentro de un cierto caótico mundo interior que el hombre moderno designa, con extraña soberbia, como su característica 'interioridad.'*³⁶

Es decir, la exterioridad en este sentido no es más que la interiorización ideológica de posiciones externas al contexto desde el que se manifiesta una posición, en las relaciones de poder que advierte Foucault³⁷, es evidente que la necesidad de interrelación entre los actores sociales excede las fronteras transnacionales, y que en ese sentido, estudiar las especificidades de los discursos desde lo genealógico para encontrar las continuidades discursivas es tan necesario como estudiar el proceso desde lo arqueológico, para desentrañar las causas profundas de esta polarización política, y sus permanencias, cambios; y lugares comunes. La mejor manera de hacer esto es en efecto analizando los mismos discursos³⁸. Sin embargo, vale diferenciar esta exterioridad en sí, con lo exterior de lo social que supone lo que esta fuera del estatus quo, y a lo cual se culpa de los problemas sociales; Oligarcas o comunistas; es decir una especie de enemigo común; como enemigos que están por fuera del orden idealizado desde una posición política bipolar en este caso.

No queda muy clara la posición de Gómez en cuanto a su apoyo a los alemanes de la Primera Guerra Mundial a la Segunda, pues este afirmaba que era mejor entregarle el control a los alemanes del canal de Panamá.³⁹ Y en la prensa conservadora se evidencian apartes de apoyo incondicional a las ideas fascistas, lo que no está muy claro es la posición de Laureano en

³⁶Friedrich Nietzsche, Sobre la utilidad y los perjuicios de la historia para la vida, parágrafo 4^a. EDAF, 2000 - 168 páginas.

³⁷Foucault, M. "El sujeto y el poder". Revista de Ciencias Sociales [en línea]. 1996, v.11, n.12, pp. 7-19

³⁸Van Dijk, Teun. El análisis crítico del discurso. Anthropos (Barcelona), 186, septiembre-octubre 1999, pp.23-36

³⁹Eduardo Sáenz Rovner, Colombia años 50: industriales, política y diplomacia. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá 311 p.

cuanto, a si era Conservador “Nacionalista” o “Histórico” pues hay transfuguismos en sus discursos que no son coherentes con su actuar político⁴⁰.

La pertinencia de hacer un análisis genealógico de las circunstancias políticas en el contexto mundial, son transversales a la interpretación arqueológica de los discursos rastreados en una multicausalidad ideológica o lo que Pecaút llama la idea de exterioridad ideológica. Foucault nos ayuda a comprender la relación que hay entre el discurso y la práctica política en la medida en que: “En efecto, lo vivido es a la vez el espacio en el que se dan todos los contenidos empíricos a la experiencia y también la forma originaria que los hace posibles en general y designa su enraizamiento primero: permite comunicar el espacio del cuerpo con el tiempo de la cultura, las determinaciones de la naturaleza con la pesantez de la historia, sea experimentada primero en lo inmediato de las significaciones sedimentadas⁴¹. Estas significaciones se ven reflejadas en el juego político discursivo, y serán de importancia vital en la definición del problema en cuanto esta investigación se centra, en el análisis del aparato crítico y del discurso de las intervenciones públicas de Gaitán.

En uno de los discursos de Gómez dice: “¡Guerra civil! Habrá guerra civil, y esperamos que ustedes nos apoyen en ella, para impedir que el comunismo se apodere de Colombia⁴². Aquí se hace evidente esa idea de exterioridad, pero el análisis de estos discursos sugiere un problema⁴³. Por lo cual la metodología de esta investigación se fundamenta en el análisis del discurso como fuente de las representaciones del lenguaje en cuanto a las mentalidades inmersas en este proceso con el fin de desvelar los lugares comunes y los actores sociales más

⁴⁰AHC, La patria, Cartagena, 5 de febrero de 1938. p. Portada.

⁴¹Michel Foucault, Las palabras y las cosas. Ed Siglo XXI, ed 22ª. México (1999) p 334. Sobre esto es pertinente profundizar acerca de los usos y orígenes; de las palabras y la preminencia en los discursos de la violencia.

⁴²David Bushnell, Eduardo Santos y la política del Buen vecino, 1938-1942. El Ancora editores, 1984. 184 p. Esta investigación sirve de precedente a la par de “Gente muy Rebelde, de Renán Vega Cantor, en el sentido en que dilucidan el contexto anterior, de la primera violencia de los pájaros a la “Violencia”.

⁴³ “...Benjamín reformula una vez más la oposición para orientarla contra Schmitt. Perdida toda posibilidad de un estado de excepción ficticio, en el cual excepción y caso normal son temporal y espacialmente diferentes, es ahora efectivo el estado excepción “en el que vivimos” y este es absolutamente indecible respecto de la regla. Toda ficción de un nexo entre violencia y derecho es reducida: no existe más que una zona de anomia, en la cual actúa una violencia sin ropaje jurídico alguno. El intento del poder estatal por anexarse la anomia a través del estado de excepción es desenmascarado por Benjamín y revelado como lo que es: una fictio iuris por excelencia, que pretende mantener el derecho en su misma suspensión como fuerza-de-ley. En su lugar, aparecen entonces guerra civil y violencia revolucionaria, esto es, una acción humana que ha abandonado toda relación con el derecho”. Giorgio Agamben. Estado de excepción. Homo sacer, II, I. Editorial Pre-textos. Valencia. 135pags. 2004. p. 113.

representativos en estos discursos. En ese sentido esta investigación, construye un comparativo que desvela las causas profundas del recrudescimiento del bipartidismo y la manera como los dirigentes políticos cambiaban su opinión en función de los azares coyunturales. Un ejemplo de esto es la posición de Laureano contra el frente popular, y posteriormente su contradicción al fundar el Frente nacional. También esta idea de exterioridad se evidencia en las donaciones por parte de Alemania en 1942 al periódico El Siglo; pues sugiere una problematización práctica del plano discursivo y su influencia política desde el exterior en la masificación de las ideas a través de la prensa conservadora⁴⁴. La intención es recrear una disertación positiva en torno a la idea de exterioridad⁴⁵, a la que se refiere Pecaú⁴⁶; con el objetivo de desentrañar las influencias externas en términos ideológicos, y sus consecuencias en la organización y programa de los movimientos sociales y políticos en Colombia en el contexto de 1943-1948. Foucault es esencial para entender el cuerpo de los discursos a través del análisis arqueológico de los enunciados, y he aquí que se complementa el trabajo genealógico de lo circunstancial, es decir de los hechos, en los acontecimientos y sus notables consecuencias en el “corpus” discursivo:

“Se ofrece así una tarea al pensamiento: la de impugnar el origen de las cosas, pero impugnarlo para fundamentarlo, reencontrando el modo de acuerdo con el cual se constituye la posibilidad del tiempo –este origen sin origen ni comienzo a partir del cual todo se puede nacer-. Tal tarea implica poner en duda todo aquello que pertenece al tiempo, todo aquello que se forma en él, todo aquello que se forma en todo aquello que se aloja

⁴⁴Venon, Lee Fluharty. La danza de los millones, régimen militar y revolución social en Colombia (1930-1956) Bogotá, El Ancora editores, 1957, La pertinencia de este punto de vista en el estudio sistemático de los discursos y su reflejo en la economía y política pública colombiana, para tener una idea más objetiva de lo que significaban estas reformas y flujos de capital en torno a la violencia generada.

⁴⁵ “El lenguaje es la exteriorización a gracias a la cual una impresión se trasciende y se convierte en una expresión, o en otras palabras, la transformación de lo psíquico en lo no ético. La exteriorización y la comunicabilidad son una y la misma cosa, pues no son nada más que esta elevación de una parte de nuestra vida al logos del discurso” Paul Ricœur. Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido. Siglo XXI editores. México. 2003.106 p. 33

⁴⁶ Así, la violencia no es concebida como el reverso del orden sino como “lo exterior inasimilable” de lo social, que debe ser incorporado: los “descamisados” y “marginales” representan la “frontera de la socialización”, los obstáculos a la unidad de lo social. Y la sobre politización de estos sectores, que irrumpen en la vida política de América Latina en los años treinta, se asocia a la violencia porque conduce a la fluctuante oposición amigo-enemigo y provoca la desinstitucionalización de los conflictos sociales, que permanecen por fuera del espacio político. Daniel Pecaú, Orden y Violencia en Colombia. p. 546. Bogotá, Ed Siglo XXI editores.

en su elemento móvil, de manera que aparezca el desgarrón sin cronología y sin historia del cual proviene el tiempo. Así, este quedaría suspendido en este pensamiento que sin embargo no se le escapa, ya que nunca es contemporáneo del origen; pero esta suspensión tendría el poder de hacer oscilar esta relación recíproca entre el origen y el pensamiento; giraría en torno a si misma y el origen, convirtiéndose en aquello que el pensamiento tiene aún que pensar, y siempre de nuevo, le estaría prometido en una inminencia siempre más cercana, nunca cumplida”⁴⁷.

En conclusión, esta idea de “exterior de lo social es el fundamento teórico desde el cual se interpelan las fuentes, con el objetivo de esclarecer lo que Pecaute señala y establecer el contexto académico desde el cual se desarrolla esta idea, para poder adentrarnos en los supuestos que estructuralmente definen el análisis del discurso al cual se someterán los discursos de los actores sociales en disputa por el poder⁴⁸.

¿Esta disputa del poder que nos plantea la pregunta, Violencia o Populismo? En esta temporalidad Colombia asiste a qué clase de clima político, y en la medida que se conozca el contexto poder dilucidar las causas de las ambigüedades y contradicciones entre la práctica y el discurso; así como desentrañar las afiliaciones políticas exteriores de los directamente implicados, y su relación con su actuar político en lo nacional. Esto a través del análisis de los diferentes localismos y sus particularidades como reflejo de la realidad nacional, y para lo cual el discurso y los programas políticos serán una fuente viable en la búsqueda de discursos significantes de un contexto delimitado que marcaría para siempre la historia del país, desde la génesis de “la Violencia” y sus antecedentes con los pájaros; hasta la creación de las autodefensas campesinas, bandoleros y guerrillas.

Esta investigación trata lo exterior desde dos perspectivas conceptuales, por un lado, lo exterior de lo social y por otro la exterioridad como tal de los actores sociales y políticos de los cuales se hace un análisis del lenguaje. Así pues, citando a Pecaute; “por un lado, lo exterior de lo social” aparece en un principio como una situación al “margen” de la relación social,

⁴⁷Michel Foucault, Las palabras y las cosas. México, 1993, p. 345. Ed Siglo XXI, ed 22ª.

⁴⁸Daniel Pecaute, Orden y Violencia en Colombia. p. 546. Bogotá, Ed Siglo XXI editores.

pero que deja también percibir la amenaza de una extrañeza más profunda, de un “por fuera” que, a pesar de todas las barreras levantadas para contenerlo, podría un día subvertir lo social”⁴⁹. En ese sentido para Pecaut “lo patológico y lo bárbaro aparecen como la metáfora de un exterior de lo social en sí mismo innombrable y donde ningún sujeto político se encuentra aún constituido”⁵⁰. Es decir, que en los discursos se exteriorice lo que está “mal” en la sociedad o más bien por fuera del proyecto de nación que se piensa quien habla para llamar a la acción social, como forma de manipulación de los intereses de la gente de a pie. Estos discursos populistas se deslindan de las facciones políticas nacionales de conservadores-liberales, se empieza a hablar de oligarquías, “clase obrera”, socialismo”, entre otras concepciones que son parte constitutiva de lo que pasa fuera del país, en el contexto de la segunda guerra mundial, así como la nominación de razas inferiores a quienes detentan el poder de manera corrupta, o a grupos sociales y étnicos; son muestra de un discurso que si bien no se aleja de la propuesta programática de los líderes populistas de este tiempo, no tuvieron aplicabilidad después de la muerte de Gaitán, y este “exterior de lo social” discurrió en la violencia política consecuente.

La exterioridad no es más que la interiorización ideológica de posiciones externas al contexto desde el que se manifiesta una posición, en las relaciones de poder que advierte Foucault, es evidente que la necesidad de interrelación entre los actores sociales excede las fronteras transnacionales, y que en ese sentido, estudiar las especificidades de los discursos desde lo genealógico para encontrar las continuidades discursivas es tan necesario como estudiar el proceso desde lo arqueológico, para desentrañar las causas profundas de esta polarización política, y sus permanencias, cambios; y lugares comunes. La mejor manera de hacer esto es en efecto analizando los mismos discursos. Esta exterioridad no se limita a lo que es exterior en el discurso, sino que se expresa en el lenguaje más allá de lo discursivo, en el cuerpo, en la asimilación de patrones de oratoria de líderes populistas como Mussolini o Franco.

La relación entre la exterioridad⁵¹ y un “exterior de lo social”; se encuentra en el hecho de que esta exterioridad es precisamente lo que los líderes políticos querían aparentar, y lo exterior de

⁴⁹Daniel Pecaut, Orden y violencia: evolución socio-política de Colombia entre 1930 y 1953, p. 420.

⁵⁰Ibid. p. 420.

⁵¹ “Levinas plantea la categoría de exterioridad como una crítica radical a los fundamentos del mundo occidental, cuya condición de violencia y falsa moral se visibilizan en “la faz del ser que aparece en la guerra (y que) se decanta en el concepto de totalidad que domina la filosofía occidental. Teniendo como premisa a la infinitud de la “otredad” reflejada en el rostro del prójimo, la noción de exterioridad aduce una categoría meta-física vincula con

lo social es donde los discursos se encuentran, señalando a una clase política enemiga innombrable; como el depósito de toda la ira y la rabia contenida por los pueblos explotados. Y que llevaría a la violenta polarización de las ideas políticas en Colombia. Por lo que este exterior, se hace palpable también en la política exterior colombiana, con la implementación de políticas de inmigración en el contexto de la segunda guerra mundial. Pues lo exterior se expresa también en lo jurídico y en lo económico a través de la externalidad. Pero en este caso solo nos interesa la política exterior, su reflejo en la exterioridad de los discursos y políticos; y lo “exterior de lo social” como tensión constante en la política, que surge como violenta contraposición al orden social vigente. Y que se exterioriza como constitutiva de la identidad nacional manipulada por los órdenes discursivos hegemónicos.

El 9 de abril fue eso para las élites, una oportunidad más para deslegitimar su "exterior de lo social"(el de las elites, porque a su vez, su contraparte nomina su propio agente externo): el populacho, los revoltosos, los salvajes. Y como lo dijimos desde un comienzo, la historia, en ese sentido, no ha cambiado mucho cincuenta años después, pues hoy en día los campesinos movilizados, los trabajadores en huelga, los defensores de los derechos humanos, y tantos otros sectores e individuos, siguen siendo vistos por el Estado y por una parte de la sociedad como elementos manipulados por las guerrillas comunistas y, por eso mismo, altamente peligrosos para el país. En el fondo, el "otro", cualquiera sea su rostro, no tiene cabida en una sociedad que ha erigido a la intolerancia y a la exclusión en pilares básicos de su funcionamiento. Es por ello que la asombrosa debilidad de los movimientos de oposición, que ha caracterizado a Colombia a lo largo de toda su historia, no puede ser desligada de esa visión que, desde las altas esferas, se ha tenido -y se ha difundido exitosamente- del "otro", visión que legitima la represión sistemática con que éste ha sido combatido. No olvidemos que la estabilidad de nuestra "democracia" ha reposado en regímenes de excepción. Dentro de ese contexto, las recientes advertencias dirigidas por la Comunidad Europea al gobierno colombiano por su tendencia a criminalizar las protestas sociales resultan sin duda refrescantes, pero, al mismo tiempo, no deja de ser profundamente vergonzoso y humillante

la imposibilidad de conceptualización dentro del mundo del sí mismo; dentro del mundo de la evidencia del pensamiento filosófico, por tanto, con el desmontaje de la totalidad sistémica de la racionalidad moderna en tanto delimitación pensable de la existencia humana”. Cristian Soazo Ahumada. “Violencia sin culpa” como exterioridad relativa al imaginario de la soberanía occidental. *Mutatis Mutandis: Revista internacional de filosofía*, Num 7, 2016 diciembre, pp89-121. ISSN-L 0719-3386. Pag 93.

que la atención de un país en torno al respeto de los derechos humanos esté determinada por las presiones económicas de la comunidad internacional⁵².

Como un concepto sociológico” *la idea de exterioridad supone en el plano metodológico un dualismo entre conciencia individual y colectiva (dualismo que hace insostenible toda idea de actor social), este último concepto (el de actor social) tiene en cambio pleno sentido al abordar el tema de la coacción, en tanto el acto de volver “interna” la exterioridad original de lo social supone... la participación de un agente activo. En este sentido, los criterios de exterioridad y coacción remiten a perspectivas distintas, frente a una teoría de la acción*”⁵³.

Definimos para los intereses de esta investigación, tres conceptos claves: Política exterior, exterioridad del discurso, y “exterior de lo social”. La política exterior, como la serie de medidas gubernamentales e institucionales de cara a lo transnacional. La exterioridad, como lo aparente en los discursos, nominaciones, formas de ser y estar; uso del cuerpo y adopción de ideas políticas externas. Y lo exterior de lo social, como lo exterior constitutivo del orden de explotación y desigualdad; el espacio imaginario donde recurren los discursos para deshacerse de su responsabilidad en términos políticos en cuanto al orden inequitativo.

⁵²Ricardo Arias, Sucesos del 9 de abril de 1948. Tiempo presente y globalización Julio-Diciembre de 1998 Publicado en *Revista Historia critica*, Universidad de los andes. No 17 Páginas 39-46.

⁵³Dubet, 1997; 205-208. Citado en Juan Pablo Vázquez Gutiérrez, Autoridad, moral y autonomía: Una relectura del pensamiento sociológico de Emile Durkheim. Universidad Iberoamericana. Colección teoría social.

2. ANÁLISIS DEL LENGUAJE POLÍTICO, GAITÁN Y LO EXTERIOR

La construcción de los partidos políticos como maquinaria de control de las masas a través de la ideología, tiene diversos matices, entre esos el que compete a esta investigación que es acerca de lo exterior en esos discursos⁵⁴, es decir del lugar desde donde se enuncia y se construye precisamente la praxis de la idea de partido político, es decir del control de los discursos que precisamente buscan generar manifestaciones o exteriorizaciones de una u otra ideología, como el caso del Bogotazo, donde la gente exteriorizo su odio de manera masiva. En ese sentido se mira al exterior desde dos perspectivas conceptuales, por un lado, lo exterior de lo social y por otro la exterioridad. Lo exterior como tal de los actores sociales y políticos de los cuales se hará un análisis del lenguaje. Así pues, citando a Pecaú; por un lado, “lo exterior de lo social” aparece en un principio como una situación al “margen” de la relación social, pero que deja también percibir la amenaza de una extrañeza más profunda, de un “por fuera” que, a pesar de todas las barreras levantadas para contenerlo, podría un día subvertir lo social”⁵⁵.

La exterioridad⁵⁶ se manifiesta además desde el punto de vista de la nación en relación con su exterior, a partir del hábito político de la construcción de nación ideológicamente desde cada partido. Lo que ocurre es que establecer una Genealogía⁵⁷ de la apropiación de los discursos supone estudiar el proceso en varios niveles, primero el practico en el cual lo exterior es lo exterior del individuo, en este caso Gaitán como referente desde el cual se establecerá un

⁵⁴Michel Foucault. *Arqueología del saber*. Traducción de Alberto González Troyano. Tusquets Editores, Buenos Aires, 1992. Es decir: “no ir el discurso hacia su núcleo interior y oculto, hacia el corazón de un pensamiento o de una significación que se manifestarían en él; sino, a partir del discurso mismo, de su aparición y de regularidad, ir hacia sus condiciones externas de posibilidad, hacia lo que da motivo a la serie aleatoria de esos acontecimientos y que fija los límites”. Pag 33.

⁵⁵Daniel Pecaú, *Orden y violencia: evolución socio-política de Colombia entre 1930 y 1953*. p. 420.

⁵⁶“Es por esto que el habitus constituye una interiorización de la exterioridad o “historia hecha cuerpo”, que permite el ejercicio, recreación y producción de las fuerzas exteriores (prácticas, estructuras, organizaciones e instituciones sociales) cuya correspondencia inconsciente con las prácticas sociales determina lo que Pierre Bourdieu denomina el “sentido práctico“. Bourdieu, «*Habitus, code et codification*», en A.R.S.S., No. 64, París, 1986, pp. 40-44. Ver también cap. 3, titulado «L’habitus et J’espace des styles de vie» de *La distinction. Critique sociale lili jugement*, París, Minuit, 1979. Publicado en español por Taurus, Madrid, 1990.

⁵⁷“Llamamos genealogía al acoplamiento de los conocimientos eruditos y de las memorias locales que permite la constitución de un saber histórico de la lucha y la utilización de ese saber en las tácticas actuales. De todas formas, ésta será la definición provisional...” Foucault abre la posibilidad de construcción precisamente de una metodología desde la cual no se pretende señalar, ni juzgar, sino simplemente dejar ver lo que más fácil de ver, lo aparente, lo externo, lo exterior. Michel Foucault. *Microfísica del poder*. Edición y traducción de Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría. Las Ediciones de La Piqueta Reseña, 59. Madrid-24 Segunda edición, mayo 1979. P. 133.

dialogo entre las fuentes, del sujeto con su exterior, y de sus significantes dentro de cada coyuntura en específico. no es más que la interiorización ideológica de posiciones externas al contexto desde el que se manifiesta una posición, en las relaciones de poder que advierte Foucault, es evidente que la necesidad de interrelación entre los actores sociales excede las fronteras trasnacionales, y que en ese sentido, estudiar las especificidades de los discursos desde lo genealógico para encontrar las continuidades discursivas es tan necesario como estudiar el proceso desde lo arqueológico, para desentrañar las causas profundas de esta polarización política, y sus permanencias, cambios; y lugares comunes.

La mejor manera de hacer esto es en efecto analizando los mismos discursos. Esta exterioridad no se limita a lo que es exterior en el discurso, sino que se expresa en el lenguaje más allá de lo discursivo, en el cuerpo, en la asimilación de patrones de oratoria de líderes políticos del mundo, demostrando así que existía un conocimiento de las prácticas políticas externas, sujetas de apropiación.

La relación entre la “exterioridad” y un “exterior de lo social”; se encuentra en el hecho de que esta exterioridad es precisamente lo que los líderes políticos querían aparentar, y lo “exterior de lo social” es donde los discursos se encuentran, señalando a una clase política enemiga innombrable; como el depósito de toda la ira y la rabia contenida por los pueblos explotados. Y que llevaría a la violenta polarización de las ideas políticas en Colombia. Por lo que este exterior, se hace palpable también en la política exterior colombiana, con la implementación de políticas de inmigración en el contexto de la segunda guerra mundial. Pues lo exterior se expresa también en lo jurídico y en lo económico a través de la externalidad. Pero en este caso solo nos interesa la política exterior, su reflejo en la exterioridad de los discursos y políticos; y lo “exterior de lo social” como tensión constante en la política, que surge como violenta contraposición al orden social vigente. Y que se exterioriza como constitutiva de la identidad nacional manipulada por los órdenes discursivos hegemónicos.

Repasemos el contexto nacional e internacional en que se cocina la Violencia en Colombia, para entender precisamente este “Exterior de lo social” que en sí mismo es una constante en los regímenes totalitarios de izquierda y derecha; y que es determinante en la medida en que justifica la violencia y en casos de extrema conflictividad es desencadenante del “Estado de

Excepción” que además de justificar, legitima y legaliza la violencia, esta vez por el monopolio del ejercicio represivo de la violencia por parte del estado y que produce lo que llamamos “Exterior relativo” que es todo aquello que el estado puede hacer sin que nadie lo juzgue, pues es como si el enemigo externo que provoca este estado de excepción, este personificado en todo lo que le estorba al partido de turno que controla al Estado.

En este análisis del contexto recurriré a una fuente que por el paso del tiempo y por haberse producido precisamente en los años en que son pertinentes en esta investigación, es un claro ejemplo de esta relación de “Exterioridad”; Vernon Lee Fugarty quien fuera embajador de USA en Colombia. Basa el planteamiento de su investigación en la forma como en Colombia se despilfarraron los recursos que habría recibido como compensación por la pérdida de Panamá y analiza luego el contexto del Crack del 29; que acabo precipitadamente con ese gasto desmedido y provoco una profunda crisis económica. En efecto y muy a pesar de lo que uno habría de suponer de parte de un Embajador de USA, el autor critica a la Oligarquía Colombiana⁵⁸. El comercio y la industria estuvieron en Colombia en manos de lo que Antonio García⁵⁹ llamo Grandes familias, herederas de los beneficios del viejo orden colonial y el sistema de Castas. Según Fugarty tres grandes influencias sacaron a Colombia de su letargo Colonial. La primera guerra mundial que hizo sentir el impacto de nuevos mercados y abrió el camino de la participación en el comercio internacional, pero inevitablemente la posterior decadencia sobrevino cuando se estrecharon estos mercados. La estabilidad anterior se alteró y se adoptaron nuevas formas de difusión de doctrinas e ideas proletarias, como resultado de la influencia de la Revolución Rusa de 1917 y en particular con la consolidación del sindicalismo militante. Para Fugarty los colombianos se enfrentaron con problemas que desconocían a lo largo de su experiencia con esta crisis. Debido a que la Primera guerra mundial cerró gran parte de los mercados cafeteros en la Administración Concha (1914-1918) se adoptó una política contraccionista. Trabajadores quedaron desempleados, se paralizaron las obras públicas en construcción y el gobierno inundo el país con bonos de deuda pública, preparando el camino para la política financiera.

⁵⁸ Vernon Lee Fugarty. La danza de los millones. Régimen militar y revolución social en Colombia (1930-1956) Bogotá: el Ancora editores. 1981. p.40.

⁵⁹ Antonio García, Gaitán y el problema de la revolución colombiana. Bogotá. Cooperativa de Artes Gráficas, 1955. p.30.

En el régimen de Suarez-Holguín de 1918 a 1922, hubo continuas disputas sobre las finanzas ya que una profunda depresión afectó a Colombia. Se imprimieron pagares de tesorería adicionales y, en 1918, con un ingreso nacional de 16 millones de pesos, el déficit nacional alcanzaba la tercera parte de este ingreso. El capital estaba concentrado en pequeñas unidades fabriles que no habrían mejorado en nada las condiciones de la mayoría de obreros y campesinos. La minería soportaba el comercio internacional, los movimientos de capital raramente se efectuaban fuera de las fronteras familiares, y el crédito público consistía en pagarés contra la tesorería. En ese sentido, cuando estos pagares caían en manos solventes estas adquirían el control efectivo del gobierno. Gozando así de una fuente de grandes fortunas, pues de vez en cuando renegociaban la deuda pública entre ellos mismos. Laureano Gomez se destacó como fuerte opositor del presidente Marco Fidel Suárez desde 1918. Su proceder y oratoria en debates del Congreso lograrían en 1921 que Suárez renunciara, dejando a cargo de la presidencia a Jorge Holguín. En este periodo de fermento social de posguerra las masas empezaron a cobrar más importancia. Mientras los capitales se expandían y las ciudades crecían, las sociedades de trabajo se veían amenazadas y fueron sustituidas lentamente por sindicatos con una naturaleza de clase. Este momento histórico también vio las insurrecciones indígenas en las haciendas señoriales en el valle del Cauca, rebeliones campesinas en el Tolima y Cundinamarca; y el auge de las ciudades de los conflictos laborales. Nacieron el Partido comunista y un movimiento socialista. La clase obrera campesina se hizo escuchar y la violencia se extendió hasta las zonas cafeteras de Viotá⁶⁰. Este contexto de fermento social fue atizado por una nueva generación de jóvenes intelectuales que se enfrentaron a las Oligarquías retándolas. En su mayor parte, fueron descartados como adversarios, pues la oligarquía tenía la certeza de que cuando hubieran logrado un puesto en la sociedad se retractarían; y tuvieron razón; pero uno de ellos continuó firme y revolucionario. Jorge Eliecer Gaitán quien redactaría en 1924 “Las ideas socialistas en Colombia” con el objetivo de reformar el partido liberal.

La revolución aplazada y la presente como catalizadores sociales, como lo dijo Lleras Camargo “de una época de grandes esperanzas sociales y su antítesis: la contrarrevolución”. La danza de los millones generaría no solo proletarios deseosos de reformas, sino una Oligarquía con miedo y decidida cuya nueva riqueza la hacía invencible ante cualquier ataque

⁶⁰Fugarty. p. 41

de las masas populares desorganizadas. En 1922 con Ospina el congreso aprobó leyes que fundaban un banco nacional, establecían un presupuesto consolidado y creaban una contraloría general como parte de las recomendaciones de la misión Kemmerer como respuesta a la presión política de los liberales que obligaron a Ospina a reorganizar la administración nacional⁶¹. Lo más notable de Ospina fue un programa de crédito proveniente en especial de bancos americanos. Este flujo de capitales extranjeros, junto con la expansión de los mercados mundiales sacó a Colombia del estancamiento económico, pero la arrojó a una espiral inflacionaria.

La gran entrada de capital extranjero durante los años 20, introdujo cambios profundos en la estructura social y económica; lo que forzó al gobierno a adaptarse a dichos cambios revolucionarios. La gran depresión del 29 fue el clímax que recrudeció las problemáticas de antaño, golpeando la economía y agudizando los conflictos surgidos de los cambios ya mencionados. En el 29 Gaitán denuncia la masacre de las bananeras en un periodo en el que operaban leyes laborales rudimentarias e incluso llamadas “prehistóricas por el exministro de trabajo Adan Arriaga⁶². Eran los tiempos de Gaitán en la UNIR, y a partir de esta época se daría a conocer y a ser más aclamado por la población. Y por su parte Laureano Gómez que por aquella época encabezaba a quienes se oponían a los capitalistas, acerca de los mineros del Choco decía: “A fin de que las arrogantes compañías extranjeras no pierdan un solo castellano de oro a manos de los negros mazamorreros (de las minas), un sector completo de la población colombiana está condenado a la miseria”⁶³

Cuando examinamos la historia de Colombia hay un fenómeno extraño de abstención en las elecciones que reflejara inclusive en el fraude electoral, como fu el caso de la elección de Abadía Méndez como sucesor de Ospina en 1926. Pero a raíz de este abstencionismo que funciono como forma de deslegitimar las elecciones los liberales tuvieron nuevas perspectivas de poder, debido a las medidas tomadas por Abadía que fueron incluso tomadas por “Feudales”⁶⁴.

⁶¹ Henao y Arrubla. Historia de Colombia para la educación secundaria. Librería colombiana. Roldan & Tamayo. Bogotá 1920. p.533.

⁶² Semana, Bogotá, 13 de enero de 1955. p.14.

⁶³ Vernon Lee Fugarty. La danza de los millones. Régimen militar y revolución social en Colombia (1930-1956) Bogotá: el Ancora editores. 1981. p.47.

⁶⁴Ibid. p.53.

Según Fugarty crece la agitación social sin embargo no hubo revolución social, “porque las fuerzas en pugna habían encontrado un líder que mantuvo una posición lo suficientemente flexible para controlar los elementos revoltosos”⁶⁵. Pero de no haber sido por la guerra con el Perú que desvió la atención de estos problemas se hubiese desencadenado. En efecto se substituyó la crisis interna por otra externa para desviar la atención. Laureano Gómez, el jefe de la oposición, exclamó en el Senado: "Paz, paz, paz en lo interior. Guerra, guerra, guerra en la frontera contra el enemigo felón"⁶⁶; y así el más enconado opositor al gobierno, reclama en el enemigo externo, la unidad de las fuerzas políticas internas; muy claro ejemplo de lo que significa lo “exterior de lo social” en términos prácticos, y por supuesto el “estado de guerra” que es en sí mismo “estado de excepción”. Sin embargo, el papel conciliador de López Pumarejo en este conflicto le dejó la vía libre a su elección como presidente; al viajar a Lima con su familia aun a escondidas de Olaya Herrera y aprovechar su relación estrecha con el entonces presidente de Perú. Sin embargo durante los pocos meses que duró el conflicto con el Perú, El general Vázquez Cobo, emitió partes falsos de guerra para acrecentar su prestigio; se podría decir que este general fue el inventor de los falsos positivos en Colombia⁶⁷.

Con López en el poder y su llamada revolución en Marcha, se fue consolidando una oposición que, al chocar con las tesis liberales, creó las tensiones que nos condujeron a la Violencia del 48-53. Sin embargo, en su segundo Periodo presidencial López le daría la espalda a quienes lo apoyaron y a la revolución social. Las investigaciones de David Bushnell, “Colombia una nación a pesar de sí misma, y “Eduardo Santos y la política del buen vecino”; son claves para entender lo que sucede en medio de estos periodos presidenciales, pero difieren del objeto de esta investigación, en la medida en que estudian las relaciones exteriores, y no las relaciones de exterioridad que es lo que aquí nos compete; sin embargo es interesante analizar la manera como existió colaboración secreta de parte de estos presidentes y cuya ejecución no fue puesta en consideración públicamente sino incluso acordada extraoficialmente⁶⁸. En este proceso que involucro a estos dos presidentes que fue la Segunda Guerra Mundial, primero se admite un progresismo al principio de López Pumarejo, y una pausa en el gobierno de Eduardo Santos,

⁶⁵ Fugarty. Pag 59

⁶⁶ Otty Patiño, Historia (privada) de la violencia Penguin Random House Grupo Editorial Colombia, Sep 12, 2017.

⁶⁷ Ibid. p.120.

⁶⁸ Revista Semana. 29 de septiembre de 1986. Artículo: Colombia Nazi.

pero contrario a lo que se cree, en realidad López advirtió de esta pausa antes de culminar su primer gobierno, y por lo cual no es tan sorprendente su cambio político en el segundo mandato; sin embargo “El especialista en temas y personajes del liberalismo colombiano Carlos Villalba Bustillo, asegura que “Santos no aminoró la transformación que su partido protagonizaba”; y el investigador Enrique Santos Molano explica que “el Gobierno de Santos no sólo no frenó la Revolución liberal, ni le dio pausa, sino que tomó las medidas para que siguiera avanzando...”⁶⁹. Eran los días en que Laureano Gómez fue expulsado del país en varias ocasiones, por diversos motivos, sobre todo relacionados con su cercanía política con el fascismo que celebraba a través del periódico “El Siglo” y en el cual irónicamente también tuvieron cabida alguna escrita de Gaitán. Mientras Gómez era senador fue acusado de planear el golpe de estado contra el presidente López Pumarejo, pues mostraba una clara actitud crítica frente a su gobierno. Esto hizo que Gómez abandonara el país con rumbo a Brasil. También en el caso del que fuera ministro de educación durante el gobierno de López Pumarejo y Ministro de relaciones exteriores; Luis López de Mesa, quien emitió una orden a los cónsules para prohibir la entrada de judíos al país⁷⁰: “El ministro de Relaciones Exteriores del presidente Eduardo Santos, Luis López de Mesa, quien gozaba de una curiosa fama de “sabio”, fue el artífice de esta visión discriminatoria. Era claro que el gobierno de Santos consideraba inconveniente la inmigración de judíos. Las teorías racistas de López de Mesa lo llevaron a emitir una circular prohibiendo a las embajadas de Colombia que visaran judíos para venir al país.”⁷¹

El bogotazo es parte de los acontecimientos que se reflejan en la historia como lo exterior, el punto en el que las prácticas discursivas se convierten en hechos. “El 9 de abril fue eso para las élites, una oportunidad más para deslegitimar al “exterior de lo social”: el populacho, los revoltosos, los salvajes...la historia, en ese sentido, no ha cambiado mucho cincuenta años después, pues hoy en día los campesinos movilizados, los trabajadores en huelga, los defensores de los derechos humanos, y tantos otros sectores e individuos, siguen siendo vistos por el Estado y por una parte de la sociedad como elementos manipulados por las guerrillas

⁶⁹ Gómez Martínez, Eugenio. “La gran pausa” de Eduardo Santos. Credencial Historia No.194 Febrero de 2006. Consultado en: Banrepcultural.org.

⁷⁰ «Antisemitismo en Colombia | ELESPECTADOR.COM». ELESPECTADOR.COM. 12 de mayo de 2013.

⁷¹ Bibliowicz, Azriel. 'Etnias - Inmigrantes, Los Judíos'. Recuperado el 17 de agosto de 2009 de: <http://www.colarte.com/recuentos/Colecciones/ETNIAS/xJudios.htm>

comunistas y, por eso mismo, altamente peligrosos para el país. En el fondo, el "otro", cualquiera sea su rostro, no tiene cabida en una sociedad que ha erigido a la intolerancia y a la exclusión en pilares básicos de su funcionamiento. Es por ello que la asombrosa debilidad de los movimientos de oposición, que ha caracterizado a Colombia a lo largo de toda su historia, no puede ser desligada de esa visión que, desde las altas esferas, se ha tenido -y se ha difundido exitosamente- del "otro", visión que legitima la represión sistemática con que éste ha sido combatido. No olvidemos que la estabilidad de nuestra "democracia" ha reposado en regímenes de excepción. Dentro de ese contexto, las recientes advertencias dirigidas por la Comunidad Europea al gobierno colombiano por su tendencia a criminalizar las protestas sociales resultan sin duda refrescantes, pero, al mismo tiempo, no deja de ser profundamente vergonzoso y humillante que la atención de un país en torno al respeto de los derechos humanos esté determinada por las presiones económicas de la comunidad internacional⁷². En ese sentido, donde supuestamente empieza la genealogía de la violencia en Colombia, probablemente sea una exteriorización de la verdadera fuente del problema, que es precisamente el contexto global, la coyuntura, que define y limita el alcance de las prácticas políticas en un territorio y en su relación con el resto.

En octubre de 1940, José de la vega director de "El Siglo" y subordinado de Gómez, hablo abiertamente de una revolución conservadora en el senado; a causa de la colaboración del gobierno de santos con los Estados Unidos, gritando aireado al ser abucheado: "¡Ríen tanto como quieran! No crean que no tenemos armas. Podemos conseguirlas donde la España de Franco las obtuvo"⁷³. Incluso en 1942 Gómez construyo una nueva imprenta para su periódico y la embajada norteamericana informo que aparentemente la representación nazi en Bogotá, a través de su agregado de prensa, Herr Gottfriedd Schmidt, había donado 100.000 pesos como parte de su política de subsidiar prensa latinoamericana simpatizantes⁷⁴.

⁷²Ricardo Arias, *Sucesos del 9 de abril de 1948. Tiempo presente y globalización Julio-diciembre de 1998* Publicado en revista Historia crítica, Universidad de los andes. No 17 Páginas 39-46.

⁷³Esta declaración fue considerada por empleados del gobierno de los Estados Unidos, así como también por muchos liberales, como una admisión publica de la afiliación de Gómez con los Nazis. Citado en Vernon Lee Fugarty. *La danza de los millones. Régimen militar y revolución social en Colombia (1930-1956)* Bogotá: el Ancora editores. 1981. p.78.

⁷⁴ *Ibid.* p.79.

El Gaitán de “Bases para una política revolucionaria colombiana”⁷⁵ intentaba traducir las ideas políticas externas a nuestro contexto apropiándose de las ideologías del exterior. Además, encaja perfectamente en el líder que utiliza el “poder pastoral”⁷⁶. Inclusive cita a Lenin cuanto a la esencia de la política:

*“Renunciar de antemano a todo acuerdo, a toda utilización (aunque no sea más que temporal) del antagonismo de intereses existente entre los posibles aliados y los enemigos; ¿renunciar a todo acuerdo o compromiso (aunque sean provisionales, inconscientes, vacilantes, condicionales) no es algo de una ridiculez ilimitada? No es exactamente lo mismo que si en el momento de emprender la ascensión dificultosa de una montaña hasta hoy inexplorada renunciamos de antemano a hacer zig-zag; ¿a volver a veces sobre nuestros pasos, a prescindir de la dirección elegida al principio para probar direcciones diferentes?”*⁷⁷.

Gaitán cita a Lenin para justificar precisamente su idea de que los partidos políticos en efecto uno y otros eran la misma cosa, y que eran necesarias las alianzas, nominando la posibilidad de alianzas de derecha y de izquierda; siempre y cuando se hiciera con fines concretamente definidos, es decir anteponer la idea de la construcción de un proyecto de nación a los

⁷⁵Bases para una política revolucionaria colombiana. Texto publicado en el libro: Antología del pensamiento político colombiano. Tomo II. Compilador: Jaime Jaramillo Uribe.

⁷⁶Foucault, M. “Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales. Volumen III.” Op. Cit. Pág. 124 y siguientes. “El sujeto y el poder.” En Dreyfus, Hubert y Ravinov, Paul. “Michel Foucault; más allá del estructuralismo y la hermenéutica.” Edic. de la UNAM. México D.F. 1998. p. 232 y siguientes. El Poder pastoral es un concepto desde el cual Michel Foucault hace referencia a cómo el Estado moderno integró en sí una antigua forma de poder creada por las instituciones cristianas. Estas se relacionan con los individuos y la comunidad de forma pastoral, es decir, se preocupa de todos y cada uno por separado (en una relación individual como en la confesión y el circuito de los sacramentos) durante toda su vida, para asegurar su salvación en el más allá, en oposición al poder político que es inmanente. Dicho poder se ejerce explorando y guiando las almas y conciencias de los individuos produciendo una verdad de sí.

El Estado moderno subsumió algunas de estas características creando una matriz de individualización, que pretende que esta salvación del individuo se convierta en un aseguramiento de su vida cotidiana frente a la incertidumbre de la reproducción material de la vida. Las funciones pastorales fueron asumidas por diversos funcionarios e instituciones del estado: policías, maestros, médicos, psiquiatras, etc. y por el tejido social mismo, particularmente la familia. El resultado es la producción deliberada de una forma de subjetividad. La sociedad en su conjunto fue movilizadora por el estado y sus instituciones para asumir las tareas pastorales, que son, en definitiva, relaciones de poder que lejos de competir entre ellas, provocan una sinergia eficiente gracias a una adecuada delimitación por parte de las instituciones y las disciplinas en su penetración de los individuos.

⁷⁷Bases para una política revolucionaria colombiana. Texto publicado en el libro: Antología del pensamiento político colombiano. Tomo II. Compilador: Jaime Jaramillo Uribe. p. 5. Más adelante inclusive cita a Stalin, para referirse a “hombres cuyas ideas van más allá de las nuestras”.

intereses ideológicos que según él, al fin y al cabo eran los mismos entre conservadores y liberales; y señalando un exterior a lo social, un otro, que no hacía parte de estos partidos que intentaban arreglar la problemática, sino de la oligarquía, ese otro, que además se expresaba para con el inmigrante, queda diferenciado por el mismo en cuanto a los intereses. El Gaitán de este programa, es un líder que promete como todos los políticos, muchas cosas, pero extrañamente a pesar de su aparente indignación para con los regímenes fascistas contemporáneos a este contexto desde el cual propone un programa político, usa los mismos términos para referirse a algo en concreto: el término Higiene social, usado por los fascistas para referirse en efecto a la exclusión y segregación de grupos específicos, que debían establecerse en el exterior, que no representaban la identidad del territorio, que eran el otro, los que no tenían acceso a las ventajas del progreso:

“Metodización de la higiene social por medio de un plan nacional al cual deban someterse todas las secciones del país. Creación del cuerpo técnico de defensa de la especie. Con un tipo humano como el actual nuestro, roído por el paludismo, la uncinariasis, etc., nunca habrá nación fuerte. Los hombres de ciudad no han querido acordarse del estado de tragedia dantesca en que nacen y se desarrollan las gentes del campo”.

Esta cara de Gaitán que intentaba modernizar el país, fue la misma que prohibió el uso de la ruana a través de un decreto, cuando este fue alcalde de Bogotá⁷⁸. El mismo Gaitán que impulsó la segregación cultural, y generó la dicotomía de la Bogotá “civilizada” y la periferia. Prácticas que se parecían mucho a la de sus contemporáneos fascistas y que incluso el arzobispo de Bogotá se atrevió a señalar tal parecido⁷⁹.

⁷⁸Decreto Municipal de Bogotá # 373, 10 de octubre de 1936. En el primer artículo de este decreto, se hace responsable a las cabezas de familia de vigilar que cada uno de los miembros del hogar se bañe. Los castigos iban de uno a diez pesos.

⁷⁹Palabras del obispo: “... sus discursos, que muchas veces erigen el diálogo con las multitudes, tienen mucho de representaciones teatrales”. Ruth Ann UpdeGraff Gieser. *La administración de Gaitán 1936-1937*. Traducción Nicolás Pernet. Editorial Bogotá Humana 2013.

Es ahí en esas exteriorizaciones del discurso en este caso, no solamente ideológico sino desde lo jurídico en el ejercicio del poder, a través de los decretos. Esto es precisamente exterior a este discurso, es donde lo que se enuncia se materializa en la realidad social.

Por otro lado y en contraste; Laureano Gómez también cambiaría de posición radicalmente; pues si al comenzar la Segunda Guerra mundial estaba escribiendo “El cuadrilátero” que según Antonio García⁸⁰ era una protesta contra el imperialismo totalitario, contra el maquiavelismo cínico de Hitler y Mussolini y contra el poder demoníaco de Stalin; en la medida en que su política estaba fundamentada en el uso desmedido de la fuerza lo cual, durante su posterior mandato sería casi que una regla. Para nadie es un secreto el talante falangista de Laureano Gómez profesado con ahínco en el Siglo y en otros periódicos de carácter conservador.

En el caso del nacionalismo, Gaitán señala que: “Deseamos y queremos un fuerte impulso nacionalista. Pero el nacionalismo nuestro tiene un contenido diverso de aquel de las grandes potencias. En estos países fuertes, de saturación económica y demográfica, la fuerza nacionalista necesariamente tiene un sentido centrífugo, conquistador, sobre los pueblos débiles aún no saturados. En nuestros países débiles, por el contrario, el nacionalismo, es necesariamente defensivo”. A que debilidad se refiere, será a la misma, en cuanto a la debilidad de nuestra especie para crear una “nación fuerte” a la que se refería antes en el mismo programa político o a la nación construida en función del pueblo, lo cual encaja perfectamente con la idea supuestamente Gaitanista de que no era un hombre sino un pueblo, y que también se encuentra en el discurso de Hitler precisamente la misma metáfora de igualarse con el pueblo. En el discurso programa de su candidatura presidencial en 1945⁸¹, Gaitán cuando describe la verdadera democracia, habla sobre el problema de la inmigración extranjera:

“Muy abundosos en la expresión verbal hemos sido en relación con el problema de la inmigración extranjera. Otros países de nuestra América han

⁸⁰ Antonio García, Gaitán y el problema de la revolución colombiana. Bogotá. Cooperativa de Artes Gráficas, 1955. p. 273

⁸¹Discurso programa de su candidatura presidencial (1945) y El programa de Gaitán (1947). Textos publicados en el libro: Origen, programas y tesis del liberalismo. Otto Morales Benítez compilador. 1997.

derivado inmensos beneficios de ella y los han logrado por tener un sistema y poseer un objetivo. En cambio, nosotros la hemos dejado en brazos del azar, sin método y condicionada también al mercado de influencias”

Se observa la recurrencia de describir el país como inferior al otro, a lo que es exterior. Y continúa diciendo que

“nosotros, lo mismo que los demás pueblos jóvenes, necesitamos el aporte de una inmigración que desarrolle actividades técnicas y creadoras; que ofrezca posibilidades de adaptación estable y de compenetración con nuestro medio. Pero en nada nos favorece la afluencia de elementos que permanezcan como extraños; que representen una simple especulación interna, diaria e improductiva; que desalojen a los connacionales de las actividades que desarrollaron con su propio esfuerzo, que utilicen medios de corrupción para su medro, o que lleguen con el solo animo de hacer rápida fortuna mediante la explotación de nuestros trabajadores humildes, a quienes tratan con insolencia que contrasta con el servilismo empleado ante quienes gozan de influencias y poder”.

Es palpable un discurso hacia el exterior, dominado por la idea de modernidad en construcción en el momento, y aunado por el característico centralismo que es recurrente en los discursos de Gaitán.

Hasta este punto, a partir del análisis del discurso y del lenguaje; lo que se puede concluir a través de lo concreto, es decir de lo aparente, limitándonos solo a lo que en específico dicen estos discursos, es que la coyuntura de establecimiento de la modernidad y el neoliberalismo es la constante en estos discursos, debido a la necesidad de la modernización del estado que solo se daría luego de la muerte de Gaitán. En la oración por la paz⁸² es evidente el paralelo con el discurso con el discurso por la Paz de Hitler, ahí es donde empieza a ser evidente sino una relación ideológica, si una apropiación de la exterioridad ideológica, es decir de los

⁸²“Oración por la paz”. Discurso pronunciado en la Plaza de Bolívar de Bogotá el 7 de febrero de 1948. consultado en línea, disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/gaitan/poli.htm>

procedimientos y formas de organización; y manipulación de las masas. Hobsbawm diría: “Lo que tomaron del fascismo europeo los dirigentes latinoamericanos fue la divinización de líderes populistas valorados por su activismo. Las masas cuya movilización pretendían, y consiguieron, eran las que nada tenían que perder; los enemigos contra los cuales las movilizaron eran «la oligarquía», los ricos, la clase dirigente local”.⁸³.

Hobsbawm apunta que:

“En América Latina donde la influencia del fascismo europeo resultó abierta y reconocida, tanto sobre personajes como el colombiano Jorge Eliecer Gaitán (1898-1948) o el argentino Juan Domingo Perón (1895-1947), como sobre regímenes como el Estado Novo (Nuevo Estado) brasileño de Getulio Vargas de 1937-1945.... Y, sin embargo, ¡cuán diferentes de sus modelos europeos fueron las actividades y los logros políticos de unos hombres que reconocían abiertamente su deuda intelectual para con Mussolini y Hitler! Todavía recuerdo la conmoción que sentí cuando el presidente de la Bolivia revolucionaria lo admitió sin la menor vacilación en una conversación privada. En Bolivia, unos soldados y políticos que se inspiraban en Alemania organizaron la revolución de 1952, que nacionalizó las minas de estaño y dio al campesinado indio una reforma agraria radical. En Colombia, el gran tribuno popular Jorge Eliecer Gaitán, lejos de inclinarse hacia la derecha, llegó a ser el dirigente del partido liberal y, como presidente, lo habría hecho evolucionar con toda seguridad en un sentido radical, de no haber sido asesinado en Bogotá el 9 de abril de 1948, acontecimiento que provocó la inmediata insurrección popular de la capital (incluida la policía) y la proclamación de comunas revolucionarias en numerosos municipios del país. Lo que tomaron del fascismo europeo los dirigentes latinoamericanos fue la divinización de líderes populistas valorados por su activismo. Pero las masas cuya movilización pretendían, y consiguieron, no eran aquellas que temían por lo que pudieran perder, sino las que nada tenían que perder, y los enemigos

⁸³Eric Hobsbawm. *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica, 1998. P. 75. Acerca de la forma que tomó el fascismo en Latinoamérica.

*contra los cuales las movilizaron no eran extranjeros y grupos marginales (aunque sea innegable el contenido antisemita en los peronistas y en otros grupos políticos argentinos), sino «la oligarquía», los ricos, la clase dirigente local. El apoyo principal de Perón era la clase obrera y su maquinaria política era una especie de partido obrero organizado en torno al movimiento sindical que él impulsó. En Brasil, Getulio Vargas hizo el mismo descubrimiento. Fue el ejército el que le derrocó en 1945 y le llevó al suicidio en 1954, y fue la clase obrera urbana, a la que había prestado protección social a cambio de su apoyo político, la que le lloró como el padre de su pueblo. Mientras que los regímenes fascistas europeos aniquilaron los movimientos obreros, los dirigentes latinoamericanos inspirados por él fueron sus creadores. Con independencia de su filiación intelectual, no puede decirse que se trate de la misma clase de movimiento”.*⁸⁴

Es importante tener en cuenta como Hobsbawm menciona, casi sin querer, cómo los movimientos nazis y socialistas tenían conexiones que presentan un cuestionamiento a la tradicional oposición fascismo/socialismo:

“La principal diferencia entre la derecha fascista y la no fascista era que la primera movilizaba a las masas desde abajo. Pertenecía a la era de la política democrática y popular que los reaccionarios tradicionales rechazaban y que los paladines del «estado orgánico» intentaban sobrepasar. El fascismo se complacía en las movilizaciones de masas, y las conservó simbólicamente, como una forma de escenografía política —las concentraciones nazis de Nuremberg, las masas de la Piazza Venezia contemplando las gesticulaciones de Mussolini desde su balcón—, incluso cuando subió al poder; lo mismo cabe decir de los movimientos comunistas. Los fascistas eran los revolucionarios de la contrarrevolución: en su retórica, en su atractivo para cuantos se consideraban víctimas de la

⁸⁴E. Hobsbawm. *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica, 1998. p.75. Acerca de la forma que tomó el fascismo en Latinoamérica. pp. 139, 140-41.

sociedad, en su llamamiento a transformarla de forma radical, e incluso en su deliberada adaptación de los símbolos y nombres de los revolucionarios sociales, tan evidente en el caso del «Partido Obrero Nacional-socialista» de Hitler, con su bandera roja (modificada) y la inmediata adopción del 1.º de mayo de los rojos como fiesta oficial, en 1933.⁸⁵“

Este fenómeno responde al afianzamiento del populismo como estrategia política y al establecimiento y consolidación de un estado de shock permanente; a través del estado de excepción; Laclau apunta que este populismo se desenmarca de las formas consuetudinarias del ejercicio de la política, y procede a establecer en el caso colombiano otras formas de entender la política, que se manifiestan en la aparición de las guerrillas como evolución del bandolerismo de los años precedentes. Ahora bien, las relaciones extrañas pero formales entre Gaitán y Laureano Gómez; son una demostración de esto, pues Gaitán extendía la invitación al pueblo por encima de los intereses bipartidistas, e incluso fue apoyado en sus momento por Laureano Gómez quien permitió de acuerdo a sus intereses, este trasfuguismo político con el fin de desestabilizar al partido liberal⁸⁶. Este tipo de estrategias políticas por parte de Gómez, son comunes por ejemplo con el régimen de Franco y su relación con Japón; o sus opiniones acerca de Vietnam, que a pesar de su supuesto anticomunismo, justificaba el actuar de Vietnam por su aparente “inferioridad”; lo cual enmarcado en el hecho de que el mismo Gómez se auto reconocía como Falangista es muestra de la forma como el actuar político está supeditado a la influencia y ejemplo de factores externos⁸⁷.

⁸⁵ E. Hobsbawm. *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica, 1998. Pag 75. Acerca de la forma que tomó el fascismo en Latinoamérica. p. 123.

⁸⁶ “Paradójicamente, a la conversión de conservadores al gaitanismo contribuyó el propio Jefe Conservador, Laureano Gómez, quien durante buena parte de la campaña de ese año había apoyado a Gaitán desde El Siglo con el fin de atizar la división del Partido Liberal. Así ocurrió y, como se sabe, por obra de la división liberal, hábilmente estimulada por Gómez, Mariano Ospina, proclamado candidato conservador casi a última hora, derrotó a los liberales divididos entre Gabriel Turbay y el mismo Gaitán”. Y SI NO HUBIERAN MATADO A GAITAN. Redacción el tiempo. 5 de abril de 1998. Consulta en línea. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-772237>

⁸⁷ Florentino Rodao. Franco y el imperio japonés. Tesis doctoral. Plaza y Janes editores, S.A. 2002. España. 669 p.

CONCLUSIÓN

Según Florentino Rodao⁸⁸ las imágenes colectivas, son directamente influenciadas por los propios sujetos objetos de la percepción, ya sean naciones, grupos o individuos. Estos esfuerzos por modificar estas imágenes que el resto reciben de uno mismo, son motivados por la necesidad de economizar, realizando cambios pequeños y utilizando códigos operacionales como las creencias sobre que comportamiento llevara a los actores a responder de formas específicas. En ese sentido las naciones intentan proyectar una imagen deseada, que pueda convencer o engañar y conseguir beneficios de una forma más sencilla que por otros medios. Dicha manipulación de símbolos para influir en la imagen de los demás es considerada generalmente educativa o como propaganda, aunque la diferencia con otros conceptos es escasa. En el caso de las relaciones publicas según Kunczik⁸⁹, estas diferencias son principalmente semánticas y ambas palabras pueden ser intercambiadas, mientras que unos paralelos asimilables ocurren al comparar la propaganda y la función educativa. Rodao afirma que “la defensa de aquello en lo que creemos es educación. La defensa de lo que no creemos es propaganda”.

Así pues, asumir la diferencia entre imágenes y percepciones es sutil, pero crucial. Unas son un proceso del receptor, que viene después a la recepción del input exterior como imagen o la acción y efecto de percibir. Este proceso es tan complicado como la propia formación y transmisión de las imágenes, puesto que es influido por todo tipo de factores, cognoscitivos y motivacionales, conscientes o inconscientes⁹⁰. Así, luego de que la imagen es transmitida, primero se interpreta para luego afectar a la cognición o al comportamiento, por eso es tan disímil la idea de la imagen exterior que se tenía en este momento de la guerra, y la percepción y exteriorización de ideologías políticas a fines, que visibilizaban los hechos más cruentos de la guerra, por ejemplo, la aceptación del discurso fascista, y la reinterpretación del discurso racista, elaborado en la concepción de la posibilidad de transformación de nuestra raza con el fin de fortalecerse ideológicamente como señalaba en algunos discursos Gaitán, donde el

⁸⁸ Ibid. p. 25.

⁸⁹ Michael Kunczik, *Images of nations and international public relations*, Mahwah (New Jersey), 1997, p13. La definición de propaganda tomada de H. D. Laswell, <<Communications research and policies>>, en D. Waples, ed., *print, radio and film in a democracy*, Chicago, 1942., p.106.

⁹⁰ Florentino Rodao. *Franco y el imperio japonés*. Tesis doctoral. Plaza y Janes editores, S.A. 2002. España. 669 p.26.

afirmaba por ejemplo que: “a los pueblo no sé les puede robar el sentido de sus nacionalismo, en cuanto el nacionalismo no sea agresivo, no sea repulsión del elemento extranjero, que debe ser fraternalmente acogido entre nosotros, en cuanto venga a prestar un beneficio, en cuanto no sea agresión al extranjero, que afortunadamente nosotros no podemos realizar, pero en cuanto sea estímulo de nuestra propia razón de ser, orgullo de nuestra propia raza veneración de nuestras tumbas”⁹¹.

Para Dusell: “La metáfora espacial de exterioridad puede llamar a más de un equívoco. Podríamos llamar a este “más allá” del horizonte del ser del sistema una trascendentalidad interior, un “más allá” del sujeto en el sistema, de su trabajo, de su deseo, de sus posibilidades, de su proyecto. Trascendentalidad interior o exterioridad tienen la misma significación en este discurso filosófico”⁹²; y en este sentido esto apuntaría a que esa intención de remarcar este “exterior de lo social”, a la misma trascendencia de su propia interioridad o identidad como parte de una raza; es decir refiriéndose a una totalidad, que lo representa a el mismo a partir de su idea de nación. Y en este punto, es necesario aclarar, que el objeto de esta investigación, no es establecer el carácter ideológico en sí de la posición de Gaitán sino, el objetivo que se escondía detrás de cada discurso y establecer entonces las razones por las cuales fue reconocido como un gran orador. Y es que precisamente esta idea de “trascendentalidad interior” plantea una problematización de la realidad ligada a los debates sobre como pensar o entender las posibilidades de comprensión y transformación del orden político-económico dominante. Es decir, el uso político de la palabra como ejercicio del poder, para desenmascarar una totalidad excluyente, que se refleja en una doble exterioridad, por un lado la “violencia sin culpa” y legitimada por el orden; que denominaremos “exterior relativo”⁹³; y por otro lo “exterior de lo social” que nomina a los sectores que están por fuera del orden social imaginado o proyectado en la idea de nación, que planteaba Gaitan. Primero la articulación en torno a la idea de exterioridad de estos discursos políticos cuya intención comunicativa es que “el sujeto humano siempre es trascendental al sistema, toda vez que la

⁹¹ Discurso: Yo no soy un hombre soy un pueblo. Santa Fé de Bogotá, 1947 Compilación, Restauración y digitalización. Archivo Sonoro "José Guillermo Carrillo".

⁹² Enrique Dusell. Filosofía de la liberación. Bogotá: Nueva América. 1998. p. 56.

⁹³ Cristian Soazo Ahumada. “Violencia sin culpa” como exterioridad relativa al imaginario de la soberanía occidental. Mutatis Mutandis: Revista internacional de filosofía, Num 7, 2016 diciembre, pp89-121. ISSN-L 0719-3386.

totalidad nunca puede agotar el potencial inmanente de exterioridad”⁹⁴. En este caso, permanece un residuo a la totalidad sistémica sea está asociada al orden del capital o al de la soberanía político-jurídica.

Así, la categoría de “exterioridad relativa” refleja la diferenciación transitiva en el seno mismo del orden de la totalidad. En términos prácticos, la violencia justificada por parte del estado para reprimir, judicializar y criminalizar; movimientos políticos; que surge de la misma definición del estado de sitio y que es un hecho palpable en la realidad convulsionada en Colombia que daría génesis a la Violencia bipartidista. Este exceso, o violencia justificada por parte del estado, es marcador de un proceso que es lo que subyace a la idea de relativo⁹⁵ permite rebasar la retórica ambigua de la modernidad usada para describir la interacción presente entre totalidad y exterioridad, al establecer una nueva óptica, que permite establecer una realidad acerca del “mundo exterior”, a partir de una metodología que parte de la búsqueda de la objetividad a partir de la interrelación de las ideologías y de los hechos sociales entre sí. Por ende, cuando examinamos la idea de “exterior de lo social” en Gaitán; quien señalaba a la Oligarquía como responsable de la inequidad social en Colombia y de la persecución política, advertimos que la “violencia como excepción” entra dentro del status quo aparentemente, pero al estar enmarcado el proceso histórico dentro de él “estado de excepción”, se aplica la “violencia como regla” como exterioridad relativa, o como exceso de poder justificado por el monopolio y soberanía del ejercicio de la violencia por parte del estado; es decir del ejercicio del poder represivo. Lo cual conlleva a una reacción de igual magnitud, como lo fue el Bogotazo.

Para Laclau esto se resume en cuatro puntos: primero, “la totalidad es la condición de la significación como tal”, por lo tanto, todo aquello que este por fuera de esto, se considera parte de un “significante excedente”. Segundo, para entender conceptualmente esta totalidad debemos aprehender sus límites, es decir, distinguirla de algo diferente de sí misma; en este caso al comparar y establecer; los lugares comunes en los discursos de Gaitán, por ejemplo, el uso político de la idea de Raza, para bien o para mal, es reflejo de las formas de ejercer la

⁹⁴ Ibid. p. 94.

⁹⁵ Si no se explica esta distinción se podría nombrar simplemente “exterioridad absoluta”. En cambio, lo que aquí se enfatiza es que no se designa para nada una “pureza” sustancial, sino todo lo contrario, desde la hibridación o mestizaje cultural se edifica toda esta dinámica; de este hecho emerge su condición de “relativa”, pues en ella lo que importa es como se pone en obra su diferenciación desde estos intrincados cruces gracias a esta noción diferencial.

política de su tiempo, o en estos términos, de exteriorizar las ideas de nación dentro del orden occidental. Y en tercer lugar, Laclau afirma que “la única posibilidad de tener un verdadero exterior sería que el exterior no fuera simplemente un elemento más, neutral, sino el resultado de una exclusión, de algo que la totalidad expelido de sí misma a fin de constituirse, por ejemplo la demonización y criminalización de un sector político. O como “plantea Freud: el rasgo común que hace posible la mutua identificación entre los miembros es la hostilidad común hacia algo o alguien. Y por último, esto significa que en el locus de la totalidad hallamos tan solo esta tensión. En últimas lo que tenemos es una totalidad fallida⁹⁶. Y por ende un proyecto de nación frustrado, y fundamentado en el estado de excepción; que excluye y reprime desde el poder oficial, cualquier forma de heterogeneidad; en el caso de la violencia del estado; en el caso de la violencia popular, establece una irreconciliabilidad de ideas, y la imposibilidad del ejercicio democrático del poder, lo cual explicaría, la ineficacia del estado, y la aparición de grupos guerrilleros, que poco a poco se fueron desligando del bipartidismo para constituirse a sí mismos, como una nueva forma política.

⁹⁶ Laclau, Ernesto. La razón populista. México. Fondo de cultura económica. 2005. p. 94.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

Discursos de Jorge Eliécer Gaitán:

- “Oración por la paz”. Discurso pronunciado en la Plaza de Bolívar de Bogotá el 7 de febrero de 1948.
- Bases para una política revolucionaria colombiana. Texto publicado en el libro: Antología del pensamiento político colombiano. Tomo II. Compilador: Jaime Jaramillo Uribe. 1970.
- La democracia y la política. Discurso de Jorge Eliécer Gaitán publicado en el libro: Documentos que hicieron un país. Archivo General de la Nación, 1997.
- Discurso: Yo no soy un hombre soy un pueblo. Santa Fé de Bogotá, 1947. Compilación, Restauración y digitalización. Archivo Sonoro "José Guillermo Carrillo".
- J.E. Gaitán, “Plataforma del Colon”, en: Gaitán: Antología de su pensamiento, Op. Cit. pp 329-347; v. t. Capítulo 7.

Prensa:

- “Le fue concedido el Premio Ferri al Dr. JEG”, *El Tiempo*, Bogotá, 7 de marzo de 1928, p.1
- “La reforma liberal”; *El debate*, Cartagena, 13 de diciembre de 1935.
- “Un rato de charla con Jorge Eliécer Gaitán”, *El Espectador*, Bogotá, 14 de febrero de 1928. P.1.
- Y Si No Hubieran Matado a Gaitán. Redacción *el tiempo*. 5 de abril de 1998. Consulta en línea. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-772237>
- *Diario de la Costa*, Cartagena 17 de enero de 1929, p.7.
- *El espectador*, Bogotá, 13 de junio de 1928, p.1.
- *El tiempo*, Bogotá, 14 y 14 de junio de 1928, p.1
- *Semana*, Bogotá, 13 de Enero de 1955. p. 14
- *Revista Semana*. 29 de septiembre de 1986. Artículo: Colombia Nazi.

Decretos:

Decreto Municipal de Bogotá # 373, 10 de octubre de 1936.

Fuentes secundarias

- Alape, Arturo. El 9 de abril en provincia. En: Nueva historia de Colombia. Vol II. Ed. Planeta p. 57-79
- Arango, Mario y Jorge Child. Narcotráfico imperio de la cocaína. Editorial percepción. Medellín.
- Arias, Ricardo. Los sucesos del 9 de abril de 1948 como legitimadores de la violencia oficial, Historia critica, ISSN 0121-1617, N°. 17, 1998.
- Bautista, Miryam. El 9 de abril en Provincia. Revista semana, 2 de mayo de 1983.
- Bolívar, Ingrid y Teófilo Vásquez. Violencia política en Colombia. De la nación fragmentada a la construcción del estado. Centro de investigación y educación popular. CINEP. Bogotá. 2003
- Bushnell, David. Eduardo Santos y la política del buen vecino, 1938-1942. El Ancora editores. 184 p. 1984
- Congote Ochoa, Bernardo. Gaitán y el populismo: ¿Otros dos fantasmas colombianos? Universitas humanística. ISSN 0120-4807, N| 62, 2006, págs. 337-364
- Cristian Soazo Ahumada. “Violencia sin culpa” como exterioridad relativa al imaginario de la soberanía occidental. Mutatis Mutandis: Revista internacional de filosofía, Num 7, 2016 diciembre, pp89-121. ISSN-L 0719-3386.
- De Certeau, Michel. La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer. Universidad Iberoamericana, Instituto tecnológico y de estudios superiores de occidente. México. 2000
- Eric Hobsbawm. Historia del siglo XX. Buenos Aires: Crítica, 1998.
- Escobar Mesa, Augusto. Literatura y violencia en la línea de fuego. Literatura y cultura; Narrativa Colombiana del siglo XX. Compilado por María Mercedes Jaramillo, Betty Osorio y Angela Ines Robledo. Ministerio de Cultura. Tomo II Pp 321-338. Bogotá. 2000

- Fals Borda, Orlando, Monseñor German Guzmán, Eduardo Umaña Luna. La violencia en Colombia, Editorial Taurus, Tomos I y II. 1963
- Florentino Rodao. Franco y el imperio japonés. Tesis doctoral. Plaza y Janes editores, S.A. 2002. España. 669. p.
- Fluharty, Venon Lee. La danza de los millones, régimen militar y revolución social en Colombia (1930-1956.) Bogotá, el Ancora editores. 1957
- Foucault, M. “Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales. Volumen III.” “El sujeto y el poder.” En Dreyfus, Hubert y Ravinov, Paul. “Michel Foucault; más allá del estructuralismo y la hermenéutica.” Edic. de la UNAM. México D.F. 1998.
- Foucault, Michel. Arqueología del saber. Siglo XXI Editores Argentina. 13ed. 368 p. Buenos Aires. 2002
- Gaitán Daza, Fernando. “Una indagación sobre las causas de la violencia en Colombia”. En Malcolm Deas y Fernando Gaitán Daza, dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia. Fondo financiero de proyectos de desarrollo, Fonade, Departamento nacional de planeación, pp 389-415. 1995
- Gaviria Gonzales, Luis Andrés. EL movimiento gaitanista en el departamento de Bolívar 1945-1949, tesis de grado T320.51.
- Giorgio Agamben. Estado de excepción. Homo sacer, II, I. Editorial Pre-textos. Valencia. 135. p.2004
- Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñaranda. Pasado y presente de la violencia en Colombia. Fondo editorial CEREC.
- Green, W. John. Gaitanismo, liberalismo de izquierda y movilización popular, Fondo editorial Universidad Eafit, 2013, 512 p.
- Hernández Castellanos, Donovan Adrián. Arqueología del saber y el orden del discurso: un comentario sobre las formaciones discursivas. En-clav. pen [online]. 2010, vol.4, n.7 [citado 2018-02-15], pp.47-61. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-879X2010000100003&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1870-879X.
- Jaramillo, Jaime. La personalidad histórica de Colombia. Ancora. 1994

- Juan Pablo Vázquez Gutiérrez, Autoridad, moral y autonomía: Una relectura del pensamiento sociológico de Emile Durkheim. Universidad Iberoamericana. Colección teoría social.
- Kalil, Issaac y Lambis, Luis. El gaitanismo en Cartagena 1946-1952. Tesis de grado para optar al título de historiador, Universidad de Cartagena, 2009
- Krauze, Enrique. Decálogo del populismo. Lanacion.com.ar. Diciembre 20 de 2005
- Laclau, Ernesto. La razón populista. México. Fondo de cultura económica. 2005
- Lora-Garcés, Marta. La representación de la violencia política, en tres novelas colombianas de la segunda mitad del siglo XX. Tesis doctorado. Universidad del Valle. 2011
- Magrini, Ana Lucia. De la narrativa al discurso: un análisis de las narrativas, voces y sentidos del discurso gaitanista en Colombia (1928-1948), signo y pensamiento, ISSN 0120-4823, Vol. 29, N° 57, 2010 (Ejemplar dedicado a: Polifonías y horizontes investigativos), p.400-416.
- Michael Kunczik, Images of nations and international public relations, Mahwah (New Jersey), 1997, p.13.
- Molano, Alfredo. Los años del tropel: Relatos de la violencia. Fondo editorial CEREC-CINEP. Bogotá.
- Oquist, Paul. Violencia política y conflicto en Colombia. Bogotá, Instituto de estudios Colombianos, p.59. 1978
- Palacios, Marco. De populistas, mandarines y violencias. Editorial Planeta. Bogotá. 2001
- Palacios, Marco. Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994. Ed. Norma. Bogotá. 1995
- Palacios, Marco. La clase más ruidosa y otros ensayos sobre política e historia. Norma. Bogotá. 2002.
- Paul Ricœur. Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido. Siglo XXI editores. México. 2003.106 p.
- Pecaut, Daniel. De las violencias a la violencia en Sánchez, Gonzalo (Comp) Pasado y presente de la violencia en Colombia. Ed CEREC. Bogotá. 1995

- Pecaút, Daniel. Orden y violencia: Colombia 1930-1954. CEREC-Siglo XXI 2Vols. 610p. Bogotá. 1987
- Perea, Carlos Mario. Esa tarde inenarrable e inútil. Historia Crítica Revista No 17- Sucesos del 9 de abril de 1948. Tiempo presente y Globalización/Julio-Diciembre de 1998.
- Pierre Bourdieu, «Habitus, code et codification», en A.R.S.S., No. 64, Paris, 1986, pp. 40-44. Ver también cap. 3, titulado «L’habitus et J’espace des styles de vie» de La distinction. Critique sociale lili jugement, París, Minuit, 1979. Publicado en español por Taurus, Madrid, 1990.
- Restrepo, Laura. Historia de una traición. Con la asistencia de Camilo González. Plaza y Janes editores. Bogotá.
- Ricardo Arias, Sucesos del 9 de abril de 1948. Tiempo presente y globalización Julio-diciembre de 1998. Publicado en revista Historia crítica, Universidad de los andes. No 17
- Ruth Ann UpdeGraff Gieser. La administración de Gaitán 1936-1937. Traducción Nicolas Pernet. Editorial Bogotá Humana 2013
- Sánchez Ángel, Ricardo. Gaitanismo y nueve de abril. Papel político, ISSN-e 0122-4409, Vol. 13, N°1, 2008, p. 13-49
- Santos Calderón, Enrique. La guerra por la Paz. Prólogo de Gabriel García Márquez. Fondo editorial CEREC. Bogotá.
- Tateiwa, Reiko. El caudillismo y sus interpretaciones: Un análisis sobre un fenómeno común de la historia de América latina en el siglo XIX”
- Vega Cantor, Renán. Gente muy rebelde (4 Volúmenes). Editorial Pensamiento crítico. Bogotá. 2002
- Vega, Sandra. El movimiento gaitanista en Cartagena, 1944-1946. Tesis de grado para optar al título de historiador, Universidad de Cartagena, 2003.
- Discurso programa de su candidatura presidencial (1945) y El programa de Gaitán (1947). Textos publicados en el libro: Origen, programas y tesis del liberalismo. Otto Morales Benítez compilador. 1997